







Deposito

FM - No 1

Z / GP

DISERTACION
Medica

DE LA SINPLICIDAD , I SENCILLEZ
CON QUE SE DEBE EGERCER LA
MEDICINA.

ESCRITA , I REMITIDA A LA REGIA
Academia Medico-Matritense

P O R



DON FERNANDO OXEA, MEDICO
aprobado por el Real Protomedicato de Castilla: del Gremio , i Claustro de la Universidad de Santiago: su Ex-Catedratico , i Doctór por ella en Medicina: de la Regia Academia Medico-Matritense , i actual Medico titular , primero , i mas antiguo de la Ciudad de Betanzos , i su ospital de S. Antonio de Padua: Juez , i Examinador de la Subdelegacion de el Real Protomedicato , establecida en la Ciudad de la Coruña para el Reino de Galicia , i Principado de Asturias.

CON LICENCIA:

En Santiago por Ignacio Aguayo i Aldemunde.
Año de 1777.

Gomez Planca



Al Señor

D. MUZIO ZONA,

DE EL CONSEJO DE S. M.,

su dignísimo primer Medico, Presidente de el Real Protomedicato, i de la Academia Medico-Matritense, è Intendente de el Real Jardin Botanico.

UNO DE LOS ERRORES, que con razon á pretendido reformar en las dedicatorias la Critica Moderna, es el dedicar los libros à personas, por lo comun ignorantes en el asunto: deben pues dedicarse à inteligentes, que puedan defender sus aciertos, ò corregir sus faltas: para que asi quede la obra

obra à cubierto de las sàtiras de los malignos Momos , ò de los Zoilos necios.

Por esta parte si la presente Disertacion con su Confirmacion Pràctica fuese capàz de una dedicatoria , en dedicarsela à V. S. tenia yo asegurado el acierto : este ècho pues no merece tal nonbre , sino el de obsequio , que justamente debe (*) àcer mi gratitud à la respetable persona de V. S. por la benignidad , con que , sin merito alguno mio , se dignò colocarme en la Subdelegacion de ese Real Protomedicato en este Reino de Galicia , i Principado de Asturias. Admitalo V. S. en señal , i como desaògo de mi agradecimiento sumo , que no cabiendo en el ambito de el corazon , se esplica en esta llamarada.

Presentadas esta Disertacion , i su Confirmacion à V. S. como à un Facul-
tati-

(*) Qui gratè beneficium accepit , primam ejus pensionem solvit. Seneca.

tativo de primer orden, i al primero en este orden, espero lograr la correccion de mis defectos: i como à mi Bienechor, el apoyo de mis tarèas en beneficio de el Publico, que pienso continuar con la proteccion de V. S.: cuya vida conserve el Cielo muchos años para cuidar de la importantissima salud de nuestro Piadosissimo, i Catolico Monarca.

Coruña, i Oçtobre 31 de 1777.

**B. L. M. de V. S.
su mas obligado, i reconocido Servidor.**

Fernando Oxèa.

BREVE ADVERTENCIA APOLOGETICA.

NO pensé en imprimir esta disertacion , desde que la remití à la Academia , asta aora por cierto incidente. El motivo principal para no sacarla à luz era el parecerme , que nada contenía de nuevo : pues todas las maximas recogidas en este discurso se allan esparcidas en los Autores Medicos ; pero reflexionado bien , no lo allo en el dia suficiente para que degen de instruirse en estas ideas los principiantes en la practica de la Medicina ; pues no todos tienen à mano los libros , que las traen.

Ni por ser coleccion de doctrinas domesticas deja de ser apreciable , contra el parecer de algunos , que sienten lo contrario : como se vé en la utilisima obra de Cornelio Celso ; de quien dicen muchos , que no izo mas de escoliar à Hipocrates.

Tambien fuera de nuestra Facultad se nota esto: el Monge Graciano recogió los decretos de los Concilios, de los Papas , i sentencias de los Santos Padres, en lo cual consiste el Derecho Canonico, ò Jurisprudencia Eclesiastica : publicó esta Coleccion en el año 1155 , la que fué , es , i será memorable , i digna de estimacion : i en todas las Ciencias sucede lo mismo con algunos Escritores.

Asta en la Mistica se observa ; pues aquel librito de oro , titulado *Desprecio del Mundo* (sea Kenpis , ò Gerson su Autor) es una quinta esencia de doctrina espiritual entresacada de el Evangelio. La inestimable Mistica Ciudad de Dios por la Venerable Maria de Agreda , no es mas de un ermoso tegido de palabras , i sentencias de la Sagrada Escritura : asi lo dice la Universidad de Lobaina en su aprobacion ; i con todo eso una , i otra obra son dignas de alabanza : asi pues en esta disertacion , i adiccion ai cosas,

aud-

aunque producto de otros Medicos , utiles al Genero humano : esto es , à su conservacion , i a sus intereses; aprovechese de ellas el letor , i el merito sea de quien fuere , ò de quien el quisiere.

A alguno parecerá aspero el estilo de este discurso ; pero si reflexiona , que el asunto , i el intento piden un tono inyectivo , i declamatorio , mudará de dictamen : ò será preciso censurar de tal el de la Oracion de Cicerón contra Catilina , i otras muchas : el de S. Agustin , i otros Santos Padres , impugnando , i desterrando las eregias , i el del incomparable Feijó en todo su *Teatro Critico*.

Todos estrañarán algunas novedades en la ortografia , como es la falta de *h* : la de la duplicacion de *s* en el preterito imperfecto de subjuntivo , i otras varias : acerca de lo cual solo digo por aora , que la mas excelente prerrogativa de nuestra Lengua Castellana, enbidiada de todas las Naciones estrangeras , especialmente de los Franceses , consiste en su facil pronunciacion , i en que se escriba , como se pronuncia : i es mui conforme à la razon , principalmente en los tiempos presentes , en los cuales en todas ciencias , artes , lenguas , i en todas las cosas se busca la simplicidad , i sencillez , imitando à la *Naturaleza* : de que resulta , contrayendolo à este obgeto , la facilidad en pronunciar , i la facilidad , i brevedad en escribir.

La *h*, que por si sola no es letra , i aún las que lo son, en nuestro idioma solo se debe poner en la escritura , cuando tiene uso en la pronunciacion : por eso se pone en las aspiraciones.

Adoptamos por lo que toca à la ortografia el sistema de Antonio de Nebrija , i Juan Lopez de Velasco , i mucho mas el de Matéo Aleman. Contra las razones, que ai para esto , no acen fuerza las que propone la Academia Española : no es de este lugar estenderme mas en esta materia.

DISERTACION MEDICA
de la simplicidad, i sencillez, con que
se debe egercer la Medicina.

*NATURA PAUCIS, MINIMIS-
que contenta est, & pede lento
procedit.*

Axioma Philosophicum, & Medicum
ab omnibus admissum.

MUI ILUSTRE, NOBLE, I
Magnifica Academia.

PENETRADO DEL DOLOR DE LOS LA-
mentos, que se oyen en las casas de los
enfermos; de los ayes, que se leen en algu-
nos libros de Autores Medicos: de las sa-
tiras, que escribieron otros de fuera de la Facultad:
de la queja, que la Ciudad de Tui diò en el año de
1768. en una carta circular à todas las Ciudades del
Reino de Galicia, lamentandose de las desgracias,
que acarreaba el desordenado mètodo de la Medicina,
estimulandolas à que proyectasen, i promoviesen un
nuevo orden de estudiarla, i practicarla, que cedie-
se en mas utilidad del Pùblico: apesarado de la prac-
tica inconcusa, que, ai muchos años, llèvo observa-

do en los mas de mis compañeros sobre el recetar tumultuario , con que aogan , i fatigan la naturaleza, sin esperar la oportunidad de medicar: de que precisamente resultan infinitas muertes, i perjuicios, como yo mismo lo è visto: erido por otra parte vivamente del cèlo por el bien Pùblico , onor de mi Profesion , i amor à las buenas letras, me determinè M. I. N., i M. A. à tomar èntre manos el asunto del testo propuesto : en que se verà, que la naturaleza necesita pocos, i sencillos rēmedios, caminando mui lentamente en la esterminacion de los males , que la agobian , i procuran destruir : à fin de que el Medico, asistente al enfermo , sepa entenderla , i dirigirla con la misma pausa , i sencillez , asta sacarla al puerto sàlvo de la salud deseada. *Natura paucis , minimisque contenta est , & pede lento procedit.*

Discurrirè sobre este punto , no porque sorprenda èsta doctrina à la mui docta , i sabia Academia , compuesta de onbres eminentes en todo genero de letras , i especialmente en la Medicina : pues, sobre ser yà este pensamiento el punto centrico , à que terminan todos los afanes de tantos sabios , i laboriosos , que ennoblecen nuestro siglo tan ilustrado , caminando sobre el cimiento sòlido de la observacion , i esperiencia , àun en medio de tanto promovido sistema: se alla la Academia con superiores luces à este razonamiento; sinò porque, valiendome de estas mismas razones , lògre mi rudeza instruirse con la correccion de Varones tan grandes : solicitando al mismo tiempo se tòmè alguna providencia para la reforma de las Universidades de nuestra España en orden al estudio , i egercicio de la Medicina: como lo desea la Ciudad de Tui , i todo èste Reino de Galicia,

Este

Este fuè, à mi parecer, el intènto, que tuvo la *Lunbrera Medica* de nuestra España, que apenas enpezò a alunbrar, quando se apagò con gran desdicha de nuestra Facultad, el eruditissimo, i sutilissimo Martinez en escribir su *Medicina Sceptica*: i espèro se consiga en èste siglo 18., que justamente llaman de las Luces, en el cual se trabaja tanto para desterrar errores, i alcanzar la verdad en todas materias: borrando asi la nota, que asta aora emos padecido los Españoles (no sè, si con razon, ò sin ella) para con los Estrangeros, de tercos, desidiosos, i preocupados.

No pude leër sin rubor, i confusion lo que de nosotros dice Juan Astruc, Medico que fuè de Luis xv., Rei de Francia. Este, pues, onbre grande en la Medicina, en el tomo 4. que en Frances escribiò *De las enfermedades de las mugeres*; aciendo un catalogo cronologico de los Autores, que escribieron de èsta materia, llegando al año 1660. refiere a nuestro Pedro Miguel de Heredia, i dice, que escribiò (i es verdad) un tratado bien largo *De muliebribus morbis*: i despues de asegurar, que no allò en èl cosa, que llamase la curiosidad del letor, añade (1). *Este Autor seguia àun el mètodo de los Arabes, i parece no averse aprovechado de los pasos, i adelantamientos, que avia dado la Medicina, despues que las obras, ò escritos de los Medicos Griegos se avian manifestado, i écho familiares à todos. Esta es una prueba de que desde aquel tiempo los nuevos descubrimientos llegaban, i penetraban tarde en España.* Mas

(1) *Cet Auteur suivoit encore la methode des Arabes, et ne paroît pas avoir profite des progrès, que la Medicine avoit fait depuis, que les Ouvrages des Medicins Greci etoient de venus communs. C'ete une preuve, que des ce tems-la, les nouvelles decouvertes penetraient tard en Espagne.* Astruc. loc. cit.

Mas picante està el Autor de las gacetas Francesas , en que se continúan las noticias Eclesiasticas: el cual en la que corresponde à 13. de Marzo de 1765. en el capitulo de Madrid , i en el parrafo antepenultimo se esplica asi : (2) *El Estado Episcopal no nos ofrece en estas vastas Provincias (abla de las de España) otra cosa , que el reino de las preocupaciones , las mas vergonzosas , i las mas funestas a la Iglesia.*

Mas abajo en este mismo parrafo , i en los dos antecedentes trae otras satiras , de las cuales , si la Nacion estuviese informada , jùzgo no las miraria con indiferencia. No es de este lugar acerapologia de los ingenios , i genios Españoles : ni mi pluma es capáz de darle todo aquel adorno , aire , i eficacia , que se necesita para contrarrestar una Nacion , que se enpeña en satirizar la nuestra : * debiendo aver entre las dos una reciproca fraternal atencion , i urbanidad por los motivos , que son bien notorios : i solo quisiera , que tantos baldones , como nos dicen , sirvan de despertar el pundonor Español , e infundir en el corazon de todos los Estrangeros aquel temor , i respèto , que en otros tienpos nos profesaban.

Espero , vuelvo a decir , se consiga en la presente època , al abrigo , fomènto , i proteccion de un Monarca , tan justo , tan discrèto , tan prudente , i activo , como D. CARLOS III. (Dios le guarde) nuestro Rei , i Señor natural , que parece piensa solo en beneficiar à sus Vasallos : promoviendo incesantemente

(2) *L' Episcopat , (qui doit principalement fixer l' attention de nos memoires) ne nous offre dans ces vastes Provinces , que le regne des prejuges les plus honteux , & les plus funestes à l' Eglise. Auth. citat. & loc. cit.*

(*) Tambien en otras Naciones se nota la misma avilantèz.

5

te las ciencias, i las artes: la agricultura, las fabricas, i todo genero de manufacturas, que al pàso, que sirven de onor à la Nacion, son utiles al Reino: para cuyo fin tiene à su lado Ministros celosos, instruidos, rectos, i de un prodigioso alcànce en lo Politico, Militar, Cientifico, i Manufactorio, con lo cual logrará España à cortos pasos verse en la mayor opulencia, fuerza, i autoridad para con los Estrangeros. O! i con cuanta razon, i discretisimamente esclamò nuestro insigne Hipocrates en la carta à los Abderitas, *que eran felices, i bienaventurados los pueblos, que llegaban à conocer, que sus defensas incontrastables, no eran las torres, ni las murallas; sino los onbres sabios, i sus prudentes consejos.* (3) Campo era èste en que podia correr inmensamente la pluma en verdadera alabanza de nuestro Piadosisimo Monarca, i sus celosisimos, è infatigables Ministros; pero no siendo esta materia nuestro presente instituto, vamos al propuesto asunto.

*NATURA PAUCIS, MINIMIS-
que contenta est, & pede lento
procedit.*

PARA caminar con orden, i claridad, es menester desentrañar el significado de aquella primera palabra *Naturaleza*; que a la verdad, aunque mui usada, no demasiado entendida. Varias son las significaciones, que le dan los Autores, segun las materias, que tratan, i sentidos, en que ablan. Unas

ve-

(3) *Certè beati sunt Populi, qui viros bonos sua esse propugnacula intelligunt: non turres, non mœnia; sed prudentium virorum prudentia consilia.* Hip. ubi supra.

veces se toma por el mismo Dios, Criador de todo: cuya mente Divina, es la efectriz de las obras naturales, i conservatriz de las cosas existentes, en las cuales reluce el Sèr Divino: como que la naturaleza de todas ellas es una estension, ò esplicacion de la Divina: por medio de la cual se acen aquellas admirables obras, llamadas de la *Naturaleza*, que nos lebantán el espíritu ácia el Criador, i obligaron à David à esclamar: *Quam magnificata sunt opera tua, Domine! omnia in sapientia fecisti: impleta est terra possessione tua.* Psalm. 103. I en este sentido escribió su obra el Sueco, Levino Lennio *De occultis naturæ miraculis.* Con esta esplicacion queda impugpada la doctrina del Judio, i Ateista Benito Espinosa: el cual no conocia otro Dios, ò à lo menos no lo confesaba, que la *Naturaleza*, ò ser de los entes existentes, i esparcidos en todo el Universo.

Otras veces se toma por el orden de sucesion, con que las cosas existen, i producen diversas operaciones: à cuyo orden llamamos *Leyes de la Naturaleza*: porque los entes naturales lo egercitan, i guardan: obedeciendo así la lei Soberana, que el mismo Dios les inpuso en su creacion: i esto, tanto por lo que toca à las universales, que miran à la conservacion del Universo, como à las particulares de cada cuerpo determinado, con que obra, i se conserva sucesivamente. En cuya significacion tratan sus materias los Astronomos, los Filósofos; i no es inpropria de los Medicos, i aún de los Politicos. De éste modo de obrar, particular de cada cuerpo, resulta la esplicacion, que diò Aristoteles, de la *Naturaleza*, diciendo *era su principio de movimiento, i quietud*: como tambien la *inclinacion, ò exigencia innata de cada ente*: que son otras dos acepciones de la *Naturaleza*.

I dejando algunas otras , verdaderamente fútiles , que le dan los Aristotelicos , i otras de otros Autores : acercandonos a nuestro intento , significa otras veces *El complejo de causas naturales , las cuales , aunque destituidas de toda razon , se gobiernan con sumo entendimiento en orden a sus operaciones que egercen , i efectos , que producen.* Asi la entendió aquel diligente observador suyo , è imitador singular del grande Hipocrates , el excelente práctico Sidenan. (4) Asi la entienden tambien en sus escritos Baglivio , Lancici , Miguel Scoto , i otros muchos , especialmente modernos.

Pero llegandonos aun mas à nuestro proposito ; i contraida la *Naturaleza* al onbre con respecto à la Medicina , Hipocrates la colocò en la *sangre , flema , colera , i melancolia.* (5) Cuya definicion , o descripcion no apruebo ; aun suponiendo contra algunos , que el libro , donde dice esto Hipocrates , sea legitimo suyo : porque dichos umores son una parte de el cuerpo humano : no el todo , el cual debe entrar en cuenta para la definicion esencial ; ò para una descripcion completa. A fuera de esto , es absolutamente falsa : pues muchas veces enferma el onbre , sin aver , à lo menos al principio , ò como causa , vicio alguno en aquellos umores.

Entendida , pues , como queda dicho ultimamente , no es otra cosa la *Naturaleza* , que aquel maravilloso , i delicado artificio de nuestro cuerpo , de quien Dios es el Autor : cuyo artificio consiste en aquella admirable coordinacion de movimientos , que las partes corporeas colocadas , i enlazadas entre si , eccitan de suyo , i por si mismas : los cuales todos caminan à un mismo fin nobilissimo , que es à producir la

vi-

(4) Syd. in fin. cap. 2. sect. 2. pag. mihi 158.

(5) Hipoc. lib. de nat. homin.

vida, i fomentar su conservacion. Asi la entendió, i definió el insigne Hofman en la Disertacion *De naturæ, & artis efficacia in medendo.* I por toda ella prosigue este ilustre Aleman esplicando como, i de que se entiende este artificio, ó *Naturaleza* del cuerpo humano, especialmente en el numero 12. en que dice *No ser otra cosa, que el perenne movimiento progresivo, ò circular de la sangre, i demás fluidos en la debida cantidad, tenperie, i proporcion: de que se sigue la secrecion, i escrecion de los recrementos: cuyo movimiento proviene primariamente de la alternativa dilatacion, i contraccion del corazon, i arterias: i secundariamente de aquel fluido tenuisimo etereo, espirituoso, contenido en el liquido del cerebro, i nervios. En este movimiento consiste toda la economia animal, i en él estrivan todas las acciones corporeas.* Todo esto es de Hofman en el lugar citado, fielmente traducido del Latin: i prosigue en dicho parrafo, i casi por toda la disertacion, persuadiendo èste mismo pensamiento.

Mas con permiso de tan gran Doctor, me parece, que Hofman en èsta ultima esplicacion confunde el efecto con la causa. La circulacion, i demás acciones de la economia animal son efecto de la *Naturaleza* del onbre: la cual consiste precisamente en la union de solidos, i fluidos, en fuerza de la estructura, i enlace de àquellos, i de los principios elementales de estos. Supuesta la union de estos constitutivos del cuerpo organico del onbre, por la virtud elastica de unos, i resistencia de otros, coadyubando el eter aereo, se enpieza aquel choque, i giro con todas las secreciones, i escreciones correspondientes: provenientes precisa, è indispensablemente de la formacion de los vasos, musculos, i mas instrumentos, i de la testura de la masa sanguinaria: sea la dura mater, ò el corazon el primer mobil de

toda esta maquina : cuya question es ciertamente cèlebre entre los Anatomicos. Es verdad , que en esta circulacion consiste la vida fisica , relativa à la Medicina ; pero como efecto , i accion inmanente de la *Naturaleza* , que es el referido artificio. Suponese , que para todas las funciones entra el alma racional : ò como tambien verdadera causa eficiente , ò puramente presencial.

14 Por ultimo , para la mas clara inteligencia de nuestro discurso , entendemos por *Naturaleza del hombre* (supuesta la distincion de arriba) aquella primorosissima organizacion del cuerpo humano , compuesto de tenuisimos , i simplicisimos ilos , que arrollados , i conexos de diferentes modos , forman varios canales , i maquinas , por las cuales corren varios umores : se segregan , i echan fuera los recrementos , à que contribuye el eter sutilisimo del aire , i el alma espiritual : conspirando todas estas cosas , i aunandose en sus acciones para su conservacion. En èste sentido pues ablarè aora de la *Naturaleza* , la cual , nos asegura nuestro axioma , que necesita mui poco para sus obras , i esto sencillo : i que camina en ellas lentamente. *Natura paucis , minimisque contenta est , & pede lento procedit.*

15 No nos explica el testo , si esto se entiende de la *Naturaleza* en estado de salud , ò de enfermedad : aunque , si se repara à la aplicacion , que de èl acen comunmente los Autores Medicos , se debe entender en el segundo sentido , el cual nos llevará casi toda nuestra atencion ; pero antes dirémos algo con brevedad , i de pàso sobre el primero.

16 A la *Naturaleza humana* en estado de salud fisica , le bastan mui pocos , i mui sencillos alimentos para su conservacion. El P. Gumilla en su Orinoco ilustrado refiere de la Nacion Guarauna , que

tienen una palma , llamada en su lengua *Muriche* , de la cual sacan el pan , vino , i todo quanto necesita el onbre para su preciso sustènto , i abitacion.

17 Mas clara tenemos la prueba de nuestro asèrto en el capitulo 1. del Genesis , donde consta que Dios ordenò à Adàn , i Eva se alimentasen de las yerbas , i frutas , que avia producido la tierra: asi como de los animales , que la poseían : de las aves , que abitaban el aire ; i de los peces , que poblaban el mar. Cuya providencia parece aver reformado el sumo Legislador , cuando al capitulo 2. de dicho libro , maldijo la tierra por el pecado de Adàn , i a èste condenò à mantenerse de èlla con trabàjo , i fatiga ; pero mandandole solamente , que comiese la yerba de la tierra: *Et comedes herbam terræ*: como que contemplanado el Autor de todo lo criado , era sufficientisima èsta yerba para sustentat la vida: sobre la maldicion , que fulminò a Adàn , de ganar de comer con el sudor de su rostro , le privò del regàlo , que le avia concedido en los peces , aves , i demàs animales terrestres , i aun en las frutas. I ya se vè , que no ai alimento mas sencillo , que la yerba : con la cual pasaron una vida mui larga muchos Anacoretas , i onbres criados en las selvas , de que estàn llenas las Istorias , i vidas de los Santos.

18 Mas , aunque se quiera entender , que èste precepto fuese positivo , i no esclusivo de las frutas , peces , aves , i brutos ¿que cosa mas simple , que todo esto ? ¿ni mas sana , tomada en la debida cantidad , i oportunamente ? La abundancia , i composicion de viandas , que inventò la estravagancia , i fomentò el capricho , i vanidad , para lisongear el apetito , corronpen la salud , i acortan la vida. Todos los Medicos la ponen por una de las causas de las enfermedades : asi como la sobriedad , i sencillèz
de

de los alimentos , por remedio , i preservativo de casi todos los males : á lo menos Hipocrates , como se puede vèr en sus Epidemias , i otros lugares , mas curaba con la dieta , que con medicamentos. No ai duda pues en que los primeros onbres de los primeros siglos se sustentaban de yerbas , i de frutas : à cuyo inocente sustènto , sin recurrir al Reinado de Saturno , ò *Edad de Oro* , como con otros quiere el Inglès Bournecio , (6) en mi concepto se debiò la vida larga de aquellos individuos , que nos refiere el capitulo 5. del Genesis.

19 No solo de los primeros siglos , sino aun mucho despues , en tiempo de los Israëlitas , consta en las Sagradas Letras , ò se infiere rectamente de ellas , que su alimento cotidiano , i aun el de los banquetes , i fiestas , era sencillo. Referirèmos brevemente algunos pasages. El primer favor , que Booz concediò à Ruth , fuè que bebiese de la misma agua , que bebian sus criados : que fuese à comer con ellos : i que mojase su pan en la vinagre ; i por los cunplimientos , que ella izo , se vè , que este favor no era còrto : i que el conbite era mas , que regular. Ruth. c. 2. v. 9. & 14.

20 Se puede acer juicio de sus comidas mas ordinarias por los regalos , que recibì David en las varias ocasiones , que le salieron al encuentro Abigail , Siba , i Bercelai : i por las provisiones , que llevaron los que salieron à encontrarle en Hebron. (veanse los libros 1. , i 2. de los Reyes) Las especies que allí se cuentan , son pan , vino , carneros , arina de cebada , pasas , è igos. En èllas se hallan muchos granos , i legunbres : i es cierto , que este era el alimento mas

CO-

(6) T. Bournetius lib. 2. de Archæologiæ Philosoph. orig.

comun de los antiguos Egipcios , como tambien de los Romanos en sus mejores tienpos.

21 Aunque les era permitido comer pescado , se creë , que lo despreciaron : porque no se abla de el , sino en los ultimos tienpos. Tanpoco se abla de el en Homero , ni en lo que escribieron los Griegos de los tienpos eroicos (Plat. de Rep. 3.)

22 Mucho menos se encuentran entre los Hebreos salsas , i saborcillos. Se conponian sus banquetes de comidas , ò viandas sòlidas , i simples , i contaban por las mayores delicias la leche , i la miel. No solo los Hebreos , sino tambien los Sirios , i los Egipcios no comian pescado alguno. (Herodot. 2.) Los Egipcios de Tebas no comian carnero. (Porphy. abstin. 4.) Los Sacrificadores Egipcios no solo se abstenian del pescado , sino de los animales de pesuña redonda , i aves de rapiña. Todos los Egipcios en general tenian por inmundos a los puercos. (Herod. 2.) Socrates en su Republica (Plat. de Rep. 2.) pone el comer la carne de puerco entre las cosas superfluas , que à introducido el lujo.

23 De todo esto se saca , que para vivir el onbre , no es necesaria la diversidad de manjares , i conposicion de viandas , bastandole mui pocos , i mui sencillos alimentos para su conservacion. Confirmalo el versiculo ultimo del capitulo 27. de los Proverbios. (7) *La leche de tus cabras te basta para tu alimento: i para remediar las necesidades de tu casa : cuya simplicidad de alimentos sin duda prolonga la vida.*

24 En este Reino de Galicia se logra la mas larga , que en todo el resto de nuestra España. Para
ver-

(7) *Sufficiat tibi lac caprarum in cibos tuos , & in necessaria domus tuæ , & ad victum ancillis tuis.*
Prov. ubi sup.

verificar esto , creèrè , que baste leer el parrafo 2. del discurso 12. del tomo 1. del Teatro Critico de nuestro incomparable Feijoô : donde consta por certificacion de Fr. Veremundo Neguerela , Cura de S. Juan del Poyo , que en èste siglo , èntre trece Parroquianos suyos , à quienes administrò los Santos Sacramentos , conponian la edad de 1499. años. Esto se debe , principalmente al poco , sencillo , i facil alimènto , que toman éstas gentes : que por lo comun, las del campo son , i viven , como el que refiere el mismo Feijoô en dicho discurso , i en el parrafo antecedente al citado , que por ser confirmacion de este asunto , voi a transcribir aquí lo que me inporta.

25 Dice , pues , que en el año de 1726. murió en Galicia en la Villa de Fefiñanes , Arzobispado de Santiago , Juan de Outeiro , Labrador , que por cuenta , que allí le ajusta el M. Feijoô , tenia 146. años de edad , i prosigue = *I es digno de repàro , que su comun alimento era pan de maiz , i berzas cocidas : talvez alguna sardina , u almeja : su regalo extraordinario , puches de leche , i arina de maiz : carne de bacca , solo la comia algun dia festivo : vino (aunque lo bebia) rarisima vez , por su escasèz de medios , le lograba : i lo que mas admiracion ace , es , que asta el fin de sus dias , siempre se mantuvo , i manejò con firme agilidad , i tanta entereza en el juicio , como si tuviera 40. años.*

26 A este tenor ai muchisimos en toda Galicia, yà que no de tan abanzada edad , à lo menos , que exceden los cien años. Yo conocì uno en la Ciudad de Santiago , llamado por apodo el *Pisòn* ; que por certificacion de bautismo constò aver muerto de ciento quatro años , i algunos meses , aviendose enpleado toda su vida , eceptos los seis años ultimos , en vender fruta en el medio de la calle , espuesto siempre.

pre à las injurias de los temporales , alimentado por la mayor parte de la fruta , que vendia , caldo de berzas con unto , ù aceite solamente , i algun vaso de vino ; i se conservò casi sienpre sin notable dâño en la salud.

27 En las aldèas de por acà es mui comun èsta vida dilatada : tanto , que tengo observado , que los labradores , que mueren mozos , ò los que caen en achaques abituales , por lo regular es unicamente por falta de regimen , i metodica curacion en las enfermedades agudas. Es verdad que para esta larga vida canpesina contribuye mucho el egercicio, que acen : respirar el aire libre , pasando casi todo el año fuera de casa , ò trabajando en el campo , ò viajando à las ferias : cuyo aire es puro , i si trae alguna mezcla , es de particulas balsamicas de frutales, flores , i frutos : ò metalicas de ordinario saludables, evaporadas de la tierra : acostarse al anochecer , i levantarse tenprano : la insensibilidad a las pesadumbres , que trae consigo la condicion umana , i la infeliz vida rustica : i algunas cosas mas ; pero la principal causa eficente es la cortedad , i sinplicidad de su sustènto.

28 Se confirma todo esto con la nutricion de los irracionales , i vegetacion de las plantas : aquellos se contentan con yerba , paja , ò cebada : i èstas con un poco de agua , que se les eche al pie : sin gastar otras conposiciones , ni artificios su naturaleza : porque es simple en sus operaciones, para las cuales se sirve de instrumentos sencillos.

29 Para ellas no se apresura intenpestivamente: no se confunde , ni atropella : porque con suma inteligencia và paulatinamente desarrollando el epitome seminal , actuandolo , i vivificandolo : dandole corpulencia , i colocandolo con mucha pausa en aquellos
gra-

grados, respectivos à la condicion del ente, que elabora, asta ponerlo en perfecto estado de nutricion, i conservacion: lo cual se verifica, i observa asta en la mas minima florecita del campo: estimulandonos asi a lebantar el corazon al Criador, para adorar con suma reverencia su infinita sabia Providencia de poner ciertas, i determinadas leyes à la *Naturaleza*; con las cuales se gobernase en sus operaciones: cuya indagacion fatiga, i atormenta tanto al umano entendimiento. Al onbre pues le bastan las yerbas, i las frutas, ò leche: i à lo màs el pan, i el agua para su alimento ordinario.

Esse cupis frugi? facile est; nam panis & undæ prædives dapibus quilibet esse potest.

30 **P**Asèmos ya al otro sentido de nuestro testo, principal obgeto de nuestra disertacion. *Natura paucis, minimisque contenta est, & pede lento procedit.* I à la verdad, para un mediano entendimiento basta lo que digimos de la *Naturaleza* en estado de salud, para inferir la misma maxima de ella en el de enfermedad; porque siendo esta una entidad fisica, real, tiene real verdadera existencia en el cuerpo umano; i consiste, ò en un errado movimiento de solidos, ò de liquidos, ò de entranbos: ò en la mezcla de entes estraños, i agènos de la maquina del onbre: o en la retencion de lo escrementicio. No ai afecto, que no se reduzca à alguno de estos vicios: los cuales combate, i procura desterrar la *Naturaleza*, como que se oponen à su conservacion. I siendo esta accion, i pelèa una de las mas fuertes, i mas gloriosas funciones suyas, es preciso èche mano de sus armas, i juegue todo su artificio para conseguir el triunfo; pero ¿como? i ¿con que? por el mismo camino,

mino , del mismo modo , i con los mismos medios , con que celebra las funciones sanas : aunque con mayores esfuerzos. Explicarème=

31 El estado de salud es estado de paz : el de enfermedad es estado de batalla : siendo pues la enfermedad cierto ente fisico , existente en el cuerpo , aunque enemigo de la *Naturaleza* , tiene que pasar segun Archigenes los grados de aumento , i declinacion : i segun el modo de ablar corriente de los Autores , los cuatro tiempos morbosos , que son principio , aumento , estado , i declinacion : por quanto todo ente nace , crece , permanece , i declina : pension à toda criatura corporea , que no puede ser eterna , ni conservarse en un mismo ser , no mediando especial , i estraordinario decreto del Criador. Las acciones de estos grados , i sus variaciones , parte son del mal , que acomete , i parte de la *Naturaleza* , que resiste ; pero siempre uno , i otro como efecto , ò producto de ella ; porque es accion inmanente de ella , i en ella : de modo , que se debe contemplan esta operacion , como la que egercita la *Naturaleza* en si misma , en orden a toda su duracion , en que nace , crece , consiste , i declina : con la diferencia de que esta es una operacion amistosa , i la otra belica : en una se vale la *Naturaleza* de sus instrumentos ; pero sin alterarlos : en otra los altera , redoblando su movimiento , i alarmando toda su maquina : siendo una misma la accion , con que ace la secrecion , i nutre las partes , que la con que sugeta , i estermina al enemigo. Por eso el insigne Sidenan dijo , que la calentura es un instrumento , de que se vale la *Naturaleza* para desalojar de su casa al uesped , que le incomoda. Por eso los enfermos no deben asustarse , cuando febricitan ; ni los Medicos apresurarse antes de tiempo à querer cortar la fiebre

fiebre con sangrias atropelladas, que debilitan esencialmente al paciente: ni con purgas, que llaman *minorativas*, i en realidad son aumentativas del mal, i de la calentura, ò con otros medicamentos intempestivos.

32 Esto no es decir, que nunca se à de sangrar, ni purgar, ni medicinar en las fiebres: de cuyos extremos ai sectarios estravagantes, i caprichosos, los cuales vitupèra nuestro famoso Valles: (8) pues ai algunas, que solo se curan, sacando cierta cantidad de sangre, como las inflamatorias, que provienen de plethora: ò de cierta parte, como las que vienen acompañadas de delirio, ò dolor agudo, i fuerte de cabeza: en las cuales conviene sangrar de las yugulares: ò de la susana, si el dolor fuere en la parte posterior, por consejo de Hipocrates en sus aforismos: otras con solo vomitivos, ò purgantes, administrados con prudente metodo, como las estomacales, i mesentericas, en cuya curacion deben entrar alternativamente los diluentes, i digestivos: asi como ai otras, que ni uno, ni otro necesitan; pero piden algunos correctivos, como la simple erisipelatosa, en la cual estàn indicados los absorbentes, i dulcificantes: i las malignas, i pestilentes, en las cuales convienen los alexifarmacos: otras absolutamente nada necesitan, como las efemeras, i sinocales. En ningun asunto ai regla universal sin restriccion: todas las cosas tienen ciertos terminos, a que es preciso llegar, sin pasar de allí=

C

Est

(8) *Illos vero omnes vitupero, qui quippiam eorum, quæ in arte fiunt, semper, sibi imperaverunt aut nunquam facere omnia, potius in occasione, & nihil timere.* Vall. cap. 2. lib. 4. meth,

*Est modus in rebus, sunt certi denique fines:
quos ultra, citraque nequit consistere virtus.*

33 ¡Que poco tiene presente este documento la multitud de Medicos officiosos, ignorantes, i temerarios, que al instante, que se les presenta el enfermo, empiezan a jugar toda la artillería de la lanceta, i beberages, que se allan corronpidos en la armería insulsa de muchos Botioarios: los cuales, tanto por su multitud, como por su calidad, no pueden menos de ser mui perjudiciales al doliente! despreciando asi la apreciable doctrina de Cornelio Celso, (9) que nos aconseja *No se recète con ligereza lo que necesita mucha reflexion, i prudencia para su prescripcion.*

34 Asi como otros Medicos, indignos de tal nombre, i mucho mas de serlo, con intencion dolosa piden luego tinta, i papel para recetar lo primero que se les ofrece, salga lo que saliere: diciendo, que se debe acer esto, porque si el enfermo tuviese algun alivio, se le atribuya al medicamento, aunque en realidad le ubiese ocasionado mucho daño. Estos tales son verdaderos dicipulos del malvado Maquiabelo, Medico Florentin, cuyas perniciosas maximas inpugnò vigorosa, i cristianamente el celebre Bernardo Valentini. Estos van al alma del negocio, i no al negocio del alma, que es cunplir el juramento, que se ace, de egercer bien, i fielmente su Profesion. El onrado, i cristiano Profesor debe valerse, i usar de toda aquella luz, i conocimiento, de que Dios le dotò, i èl aya adquirido de otros, i con su aplicacion.

35 Bien sè que en el egercicio de la Medicina, i en el trato frecuente con las gentes, se encontraran

(9) Cels. lib. 2. c. 10 de sang. detract. per venas.

ràn razones politicas , que coloreèn este proceder ; pero nunca se encontraràn cristianas : i si todos los Facultativos la practicàran cristianamente , se desvanecirian todas las razones politicas. No lo aconseja asi el Axioma de nuestro testo ; pues dice lisamente , que se usen pocos , i simples remedios , con los cuales se dà por satisfecha la *Naturaleza*. *Natura paucis , minimisque contenta est ; & pede lento procedit.*

36 Este testo contiene tres puntos , i son la poquedad de remedios en la curacion de los males : la simplicidad de ellos , sin composiciones pomposas , de subido coste , ni primorosos : i la lentitud en la curacion. En estos mismos puntos dividirèmos nuestra disertacion : viendo en el primero , como la *Naturaleza* quiere pocas medicinas , para domar las enfermedades : en el segundo , que quiere estas medicinas mui tènues , i mui sencillas , sin vanos atavios , ni relunbrones de coste , ù de grandes : en el tercero , que camina con pie de plomo en la subyugacion de la materia morbifica , i esterminacion del mal.

P U N T O I.

Natura paucis contenta est.

37 **G**RAN prueba de su contenido tenemos en los libros 1. , i 3. de las Epidemias de Hipocrates , que todos confiesan ser obra legitima de este excelente Medico : en donde cuenta 42. enfermos , de los cuales murieron los 25 , i sanaron los 17 ; pero de solos seis refiere , que se le uviese medicinado , i son Filisco , la muger de Filino , la de Epicrates , Meton , el que abitaba en el guerto de Dealces , i Anaxion : i de estos seis solo murieron los dos primeros. I ¿que me-

medicinas pensarà alguno , que le recetò Hipocrates à estos seis ? sin duda pensarà en cualquiera de los decantados arcanos de extractos , pildoras , spiritus , triacas , i otras pomposas composiciones , de que àcen misterio los Charlatanes , i usan indiscretamente los Medicos ordinarios ; pero nada de eso , porque à Filisco fuè una labativa , i una cala : à la muger de Filino un pesario , i una cala : à la de Epicrates un pesario solamente : à Meton embrocaciones à la cabeza : al que abitaba en el guerto de Dealces un clister : à Anaxion fomentos sobre el dolor , i una sangria del brazo : con la advertencia de que Filisco padeciò inflamacion del bazo can calentura aguda : las dos mugeres padecieron inflamacion , i erisipela de utero , estando paridas , una de catorce , i otra de dos dias. Meton padeciò calentura ardiente sinocal : el que abitaba en el guerto fiebre aguda continua : Anaxion pleuresia : enfermedades todas , que puestas en las manos de los mas de los Medicos , aùn de nuestros tienpos , apurarían la botica mas surtida : ¡ que mineras de piedra lebantarian en sus estomagos las fruslerías , que les recetarían , bájto el especioso titulo de dulcificantes , absorventes , i descoagulantes ! ¡ que efusion de sangre con repetidas sangrias !

38 Es verdad que la sangria de Anaxion fuè copiosa segun el mismo Hipocrates *Efluebat sanguis multus* : mas esto lo pediría el caso , como consta del mismo testo , que prosigue , *Veluti debebat*. Lances ai en que es indispensable una sangria larga ; porque la corta no alcanza à debilitar el mal , antes , ó le deja en el mismo estado , ú lo pone en peor , removiendo , i no evacuando lo suficiente. No solo cuando se sangra por la pletora *quoad vasa* , sino por otras razones se debe extraer una cierta cantidad respectiva al mal , i al doliente : à cuyo termino sinò se llega , queda infructuosa

tuosa la evacuacion. Me persuado à que allaria Hipocrates en este enfermo algunas de las circunstancias, que èl mismo refiere en el libro *de vict. rat. in acut.* piden copiosa evacuacion, añadiendo, *que se debe dejar correr la sangre, asta que salga mui rubicunda, ò livida.*

39 No obstante, no asiento à esto ultimo; porque no me parece conforme à los principios de la Facultad, ni util en la practica. No es conforme à los principios de la Facultad: porque, ò el vicio està en sitio determinado, como son las inflamaciones, i congestiones en cualquiera parte, ò en el todo de la sangre. Si lo primero, antes saldrà toda la sangre buena circulante, que eniece à salir nada de lo contenido; i luego que esto salga, tan lejos està de ser rubicundo, que serà putrido, negro, espeso, ò viciado de otra manera, como se vè en la costra flogistica, ò eruginosa, que se nota sobre el globo sanguineo segun la enfermedad. Si lo segundo, al instante que enpieza à salir la sangre, sale viciada, i por consiguiente toda la que saliere serà de las mismas cualidades.

40 No me puedo persuadir à que Hipocrates estuviese inbuido del error, que padecen todos los Sangradores, i muchos Medicos, de que sale al principio la sangre mala, porque la ven negra, i despues la buena, entendiendo este vicio por proprio de la enfermedad: pues, aunque en toda sangria sale al principio la sangre negra, esto sucede por razon de la ligadura, que detiene el fluido reveente, i como todo fluido detenido se corronpe, ò (porque ai algunos que no quieren, que la sangre se corronpa) camina à su destruccion: no pudiendo batir, i exaltar los azufres, que le dan el color rojo, de aí es, que la primera porcion parada sale denegrada, i la restante

en-

encarnada : lo cual sucede , aunque el sugeto sangrado sea sano , i robusto. A fuera de que , la que sale asi viciada es mui poca ; i esta cantidad no es conforme al pensamiento de Hipocrates allí propuesto.

41 No es util en la practica , asi porque no se saca indicacion alguna curativa de este modo de sangrar : i sinò , diganme ¿ cual ? los Charlatanes , i Medicos vulgares , è ignorantes , que usan de esta fraudulencia : como porque se roza mucho con las sangrias de Galeno *Usque ad animi deliquium* , que parece las apoya tambien Hipocrates en el libro *De humoribus* : que ya están mui corregidas , i sienpre inpugnarè yo con eficacisimas razones , que no tienen aqui cabida. Quedèmos pues en que ai algunos casos , que piden sangrias copiosas ; pero ninguno en que no sea erroneo , impertinente , ò perjudicial esperar a que salga sangre mas encendida , ò livida. *Sed è diverticulo in viam.*

42 Nuestro Hipocrates asistiò à aquellos 42. enfermos , sin medicinar mas que a los seis : i esos con tan pocos remedios , como émos dicho ; porque avia tomado bien el pulso à la *Naturaleza* , i conocia à fondo su sistema , i modo de gobernarse. Sabía que ella era la que curaba , i no los medicamentos ; porque aun cuando están rectamente ordenados , solo pueden apartarle los estorvos , ò alentarla , si se alla debil ; pero el principal autor de aquella obra , ciertamente delicada , i peligrosa , es sola la *Naturaleza. Natura morborum medicatrix.* I Hofman (10) añadiò *Vitæ , & sanitatis conservatrix , à morbis præservatrix , & præcipua remediorum operatrix.* Por eso el mismo Hipocrates encarga tanto , que se atienda à lo que ella determina , se crea solo lo que ella dice , i se vaya por
la

(10) Hoffm. in dissert. de simplici , & optima Medicina.

la senda real , que ella pisa. La razon de esto es , dice el mayor , i mas diligente observador de la *Naturaleza* , despues de Hipocrates , Solano de Luque en el preliminar 2. de su Idioma = *porque solo la Naturaleza es la que egecuta las acciones , asi en el estado sano , como en el morboſo : i solo ella sabe cuando à de retener con oportunidad la materia para corregirla : i cuando la à de espeler : i porque region , cuando la tiene subyugada : i como solo en esto consiste la perfecta curacion de los males , por eso nos manda Hipocrates , que observemos sus decretos ; que solo creamos sus movimientos , i que solamente sigamos sus pàsos : pues llevandola por delante , nunca errarèmos en lo que recetàremos. Natura duce , nunquam aberrabimus.*

43 En la Medicina conviene *saber mucho , i recetar poco* dice Baglivio en su Práctica. Si se observàran bien los movimientos de la *Naturaleza* , se ahorrarian muchisimos medicamentos , que no àcen sino interrumpirlos , i trastornarlos enteramente : siendo esta la causal , porque se ven pocas crises en las enfermedades , como lo notó yà nuestro Valles. (11) Medicos ai , i de muchas canpanillas , que apenas àcen visita al enfermo , en que no le ordenen algo sin previa reflexion : fatigando , i aògando la *Naturaleza* ; sin darle lugar siquiera à que respire. (12) ; Cuanto mejor les fuera à estos *Recetadores* , estar à la espectativa , i examinar cuidadosamente el runbo que toma , para dejarla ir por él , si es recto , i ella està pujante : pues entonces escusa ayuda alguna : *Natura omnino sufficit* : i el P. Malebranche De inquir. ver. *Natura omnia pro hominis salute agit.* Asi escusarian la nota infame de *Insolentes* , como llama dicho Valles en la ultima cita

ta

(11) Vall. lib. 10 controversiarum , cap. 7.

(12) Valles lib. 4. de meth. c. 2.

ta à tales *Recetantes*: ò la de *Necios*, que les dà Euripides, segun Valles en el mismo lugar.

44 Si la Naturaleza tuerce el camino, que debe llevar, con qualquiera insinuacion competente, i oportuna, que se le aga, se dà por entendida, i vuelve à su carrera: (àblo de las enfermedades, que por su esencia son, ò curables, ò indiferentes:) Desenfrenàse v. g. por atonia de los intestinos, i musculos del abdomen el vientre à un pleurítico inflamatorio, estando cruda la materia, i no siendo aquella la via de su espulsion, aùn despues de cocida. En este càso se debe contener la diarrea, como lo aconseja Sidenan. Mas para esto, ¿se necesitarà el diascordio de Fracastorio, la triaca, i otros muchos corroborantes, opia-dos, i astringentes, de que abunda la selva medicinal? nada menos. Con una tostada grande, enpapada en vino blanco generoso, ù otro licor, polvoreado con canela, i clavo, é reprimido yo muchas diarreas de este genero: con agua cocida con canela, caldos, i un repàro de agenjos tan solamente, écho segun arte, puesto sobre el estomago por la mañana, i otro à la tarde, é curado algunas fiebres continuas, originadas de indigestion estomacal.

45 No niego, que ai diarreas, en que son precisos aquellos remedios: como tambien fiebres de indigestion estomacal, que necesitan auxilios mas poderosos: lo que yo voi reprobando es, que en qualquiera afecto, ù sintoma se recete de tropel, è *indiscriminatim* todo genero de medicamentos, que la medicina tiene separado para la diversidad de causas, que los producen; pues basta uno solo, como sea apropiado, i competente. Todo consiste en observar atentisimamente, i con mucha paciencia los movimientos de la *Naturaleza*, para acercarse à la verosimilitud del mal, i sacar de aquí el unico remedio, que

necesita. Conocida la enfermedad , està descubierto el remedio , dijo Galeno : aunque esta sentencia , *quò late patet* , es falsa : pues muchas veces se conoce claramente la enfermedad , i su causa , i no se sabe el remedio : v. g. una idropesia universal por rotura de los vasos linfaticos , que asta aora la Medicina no la pudo curar con todos sus consolidantes , i elasticos.

46 Ni vale decir , que esta especie de idropesia es incurable : i que el testo de Galeno se debe entender de las enfermedades curables , ò indiferentes ; porque , aunque *à posteriori* , vel , *in effectù* , la vemos incurable , no sabemos , si lo es *à priori* , ò *por su esencia* : i yo me inclino à que no : pues asi como vemos yerbas , espíritus , i balsamos que curan la solucion de continuidad en lo exterior , uniendo las fibras , i vasos , que estaban separados : no repugna , que aya otros , i otras , que puedan acer lo mismo interiormente : i la falta està de parte de nuestro alcance ; ò porque la industria umana no se dedicò con bastante aingo , actividad , i exactitud à investigar este especifico : ò porque la Divina Providencia por sus altos , è inescrutables fines , lo quiso retirar asta aora del conocimiento de los ombres. Lo mismo se puede decir de otras enfermedades.

47 De esta atenta , i curiosa observacion de la *Naturaleza* , no solo se saca à punto fijo , ò con muchisima probabilidad , la indicacion legitima del verdadero remedio : sinò que tambien se infiere ciertamente la suspension de èl , aun quando parece estar bein indicado : *pues mejor es cesar , quando conviene , que obrar oportunamente , i con buena indicacion* , dice Valles : (13) como lo practicò Galeno con

D

aquel

(13) Valles lib. 4. de meth. c. 1.

aquel Joven Romano delirante , que padecia fiebre ardiente ; la cual , su abito carnososo , temperamento sanguineo , color rubicundo , vida ante-acta buena , i fuerzas bastantes , pedian sin contraindicante alguno la sangria : i de écho estaba votada por tres , ò quatro Medicos , que le asistian. Llamado Galeno à consulta , i aviendo explorado el pulso , i demàs circunstancias del doliente , dijo , que tenian razon los Medicos en votarla ; pero que se debia suspender , porque reconocia le sobrevendria luego una emorragia de narices , que le pondria bueno : i de ningun modo se debia turbar tan loable movimiento de la *Naturaleza* con la sangria : i pidiendo un vaso para recoger la sangre , sucediò , como lo avia pronosticado : quedando todos los presentes admirados de su prediccion. Tan cierta , i segura es la maxima establecida por Valles , que èl mismo llegò à decir , *que mas peligroso es obrar , cuando se debe cesar ; que estarse quieto , cuando se debe obrar.* (14)

48 Lo que me tiene admirado es , que cuando se juntan los Medicos à conferenciar sobre una enfermedad , todo es discurrir cada uno lo que se á de acer al enfermo ; sin proponer , ni pensar jamàs , en que nada se debe acer : *pues muchas veces (i crèo que las mas) no aciendo nada , se ace mucho.* (15) Asta Hipocrates lo enseña , *que à veces es un eccelente remedio no acer remedio alguno.* I si en alguna ocasion lo quise yo proponer , tuve que sufrir el corage de los Medicos officiosos , i las inpetuosas avenidas de su altiva ignorancia.

¡Que

(14) Vall. lib. 4. de meth. c. 1.

(15) *Doctissimos Medicos sæpe numero nihil agendo ; plurimum proficere.* Livius apud Reyes in Cainp. Elys. q. 21.

49 ¡Que lejos de esta doctrina và el vulgo de nuestros Profesores! que apenas los buscan en sus casas, cuando desde allí và mandan poner agua à calentar, i quellamen al Sangrador, que le sangre al instante: siguiendo como por cartilla asta cinco, ù seis sangrias: luego purgar, refrigerar, i corroborar con un forrage de cordiales mal adjetivados, que solo sirven de corroborar la bolsa, i alegrar el corazon del Boticario: al pàso que enpobrecen, entristecen, i bruman al enfermo; quedando mui satisfechos de esta officiosidad torpe; arrogandose la gloria de averlo curado con aquel monton de recetas disparatadas, si libertò: aunque en realidad le uviesen arriesgado su vida, i retardado el alivio: i si murió à la violencia de aquel fàrrago de *recipes*, puestos allí al pie de la letra, como los encontrò en los libros, piensan salir de su confusion, con decir, que se á echado el resto de la Medicina! Me atrevo à asegurar, que nada ai mas perjudicial, que este recetar tumultuario. Aunque no fuera sinò por el temor de errar, se debìa recetar menos, rarisima vez, i esa con mucha reflexion, i madùro juicio.

50 Volvàmòs los ojos à nuestro grande Hipocra-tes, padre de la verdadera, i constante Medicina, i leamos sus libros 1., i 3. de *las epidemias*, de que yà emos ablado: el de *los pronosticos*; el de *aere, aquis, & locis*: el de *umores*, i los de *los aforismos*: los cuales, todos los Autores convienen ser obras legitimas suyas: i en todas ellas allarèmòs recetados mui pocos medicamentos, i los mas de ellos esternos, como cataplasmas, unturas, friegas, fomentos, &c. mui pocas sangrias, algunos purgantes, i vomitivos, i tisanas de cebada, i otras plantas apropiadas al mal: mas no los que llaman *Cordiales* de bezoardicos, ni *Confecciones* de piedras preciosas, inventados por falsos,

sos , ù vanos Medicos , ni la multitud de otras drogas , que le constaba era contraria à la *Naturaleza*: como èl mismo lo dijo en sus aforismos. (16)

51 Todas las dichas obras , que en sentir de sus criticos espositores con Galeno , son parto legitimo de su claro , agudo , sólido , i profundo entendimiento Filosofo , son unas observaciones échas por èl exactamente , sobre el modo de obrar la *Naturaleza* en las enfermedades ; las cuales nos propone , para que le imitemos, observandola atentamente , à fin de pronosticar con gloria , i curar con felicidad. Lease Cornelio Celso , que es un vivo retrato de Hipocrates: tanto , que muchos quieren , que aquel no izo mas de estractar los escritos de este grande onbre. Leanse Sidenan , i Baglivio , perfectos imitadores suyos , i allarémos en todos una práctica maciza , racional , experimental , i mui pocas recetas : i este ultimo esclama à sus dicipulos *Tyrones mei* , *quàm paucis remediis curantur morbi ! quàm plures è vita tollit remedium farrago !* Cuyo método perfeccionò en estos tiempos el insigne Tisot en sus dos tomos, titulados *Aviso , ò Advertencia al Publico à cerca de su salud*: de quien José Lieutaud en el proemio de su reciente istoria Anatomico-Medica , ace un breve panegiris, por aver espurgado la Medicina de la antigua barbarie.

52 Supongo , que entenderà este Autor por esta barbarie , la que se introdujo desde que Herofilo redujo toda la Medicina al razonamiento , i a la disputa , desviandola de la esperiencia , i práctica con pessimo designio : pues fuè lo mismo , que apartar el arte de la naturaleza : siguiendole Temison , dicipulo de Asclepiades , que se izo caudillo de la secta de los Metòdicos , la cual promovió nerviosamente

(16) Hip. sect. 2. aphor. 51.

te Galeno , i los Arabes , corronpiendo las buenas letras de la Europa , introduciendo el pernicioso modo de filosofar por intenciones abstractivas , i metafisicamente : pues antes de Herofilo se usaba la *Medicina Empirica* , fundada tan solamente sobre la observacion , i esperiencia , como se puede ver en nuestros Istoriadores : i aun Galeno en orden a muchos documentos de pràctica es apreciable : ;asi no gastàra tantas ojas en racionios puramente filosoficos , i metafisicos : caminando sienpre sobre el sistèma , que erigió de su cuaternion de umores.

53 Entre aquellos , i otros muchos , que podìa citar , sobresaliò , ai cerca de 40. años , en observar acuratisimamente el regimen de la Naturaleza , i recetar mui poco , nuestro Hipocrates Español , onor de la Andalucía , Francisco Solano de Luque ; cuyo precioso invento del language de la *Naturaleza* por el pulso en los afectos agudos , nos franqueò liberalmente en su *Lapis Lydos Apollinis* : sobre cuya ilustracion , i adelantamiento trabajaron yà algunos ingenios , asi Españoles , como estrangeros : mereciendo entre aquellos especial estimacion D. Manuel Gutierrez , Profesor , que fuè en Cadiz : i D. Francisco Garcia , Medico primero del Illmô. Cavildo de Toledo : i entre estos Jacobo Niel , Medico , que fuè de los Comerciantes Ingleses en Cadiz , i desde allí pasò à Antequera , en donde vivia Solano , llevado de su fama , à ser practicante , i dicipulo suyo. La ilustracion , que à dicho libro izo el Señor Roche , no me parece mui espresiva : ni el sentido , que dà à muchos textos para ilustrarlos , es el genuino del Autor. La que poco ace , imprimiò en Paris Teofilo Bordeu , se me representa el guirigai de Galeno sobre las diferencias del pulso : i asi las de estos dos Autores las contèmplo por su confusion , inutiles para la pràctica.

54 Pero degemos esta critica , i vamos à la referida obra de Solano , en donde allarèmos invectivas fuertes contra el mucho recetar , i aún contra el recetar algo en los males agudos , por no inpedir el curso de la *Naturaleza* : probado este pensamiento con doctrinas , i razones eficaces ; i confirmado con tanto numero de observaciones , i casos , como alli propone. No puedo omitir aqui , aunque parezca in pertinente , el elogio que de èl áce el incomparable Martinez en la censura al citado libro = *Solo nuestro Autor* , puedo decir , que sobre *Hipocrates* á dado pasos en el adelantamiento de nuestra *Facultad* : porque solo èl , descubriendo las muestras , que asta aqui nadie supo ; ni aun creo que nadie se persuadiò à que lo ignoraba : con generoso beneficio del genero humano las franquèa a todos.

55 I es asi ; porque unicamente Solano fuè el que supo interpretar aquel movimiento principal del cuerpo humano , que es la circulacion de la sangre desde el corazon à los extremos , i de estos al corazon , al cual considèro yo como la mano del relox , que por afuera señala el estado de su rodage interior , i cuando vâ à dar la ora. El recondito libro de la *Naturaleza* es , en donde se leèn los inestimables parafos de una feliz , i bien dirigida curacion : (17) no en los silogismos de las catèdras de los Maestros Dogmaticos , donde se enseña una Medicina aerea , puramente metafisica , i enteramente inutil para los enfermos : ¡ que digo inutil ! positivamente perjudicial : conpaginando los discursos à su arbitrio , para sacar las indicaciones de los incesantes remedios , que atropellada , i confusamente les ordenan. ¡ Que lastima es

ver

(17) *Necessarium mihi esse videtur , ut omnis Medicus de natura sciat.* Hip. lib. de vet. Medic.

ver à Riverio , Maroja , i otros aumentar en recetas para cada afecto , no leyendose siquiera uno , en que no entren recetando sangria , ò purga con toda la recua de apocimas , i jaraves. Los sectarios de estos Autores son verdaderamente insolentes , como los llamò Valles. I se convence evidentemente , que no tienen à Hipocrates , que es el primero , que debian buscar : ò si lo tienen , està en el estante llèno de polvo : pues en el aforismo 24 de la Seccion 1 dice *Que mui rara vez se debe medicinar al enfermo en el principio de las enfermedades agudas.* En el 29 de la 2, *Que en el estado de la enfermedad es mejor no medicinar.* En el 20 de la 1 *Que los afectos , que terminaron perfectamente conviene dejarlos , sin andar removiendolos con medicamentos , ni irritacion alguna:* i esta es la declinacion : con que queda solamente el aumento , en que poder medicinar. I à la verdad este es el tiempo en que se puede ácer alguna sangria , si ai legitima indicacion sin contraindicante superior : i en lo demàs adietar solamente al enfermo.

56 Voi à concluir este primer punto con las palabras de Gazola en la ultima oja de su discurso 3, dice pues : *Sobre todo debemos considerar la facilidad , con que podèmos quedar engañados , i dejar en cualquiera enfermedad obrar por si misma à la Naturaleza , administrandole los menos remedios que sea posible : con ordenar menos recetas , se cometerán menos errores , i menos se trastornarán sus sabias operaciones : i asi el que observare estas advertencias , será el menos ignorante , ò será el Medico mejor que los demàs.* Por eso el prudentisimo Malebranche aconseja à los enfermos se valgan de solos los Medicos , que no obran cosa alguna sin motivo , que confian poco en sus remedios , i que no son tan faciles , i prontos en ordenar medicamentos , previniendo que no ágan

pruebas de sus caprichos : sinò unicamente acompañen la naturaleza , solo corroborandola quanto le sea posible. Todo lo confirma el siguiente distico.

*Non bene , crede mihi , à morbo curabitur æger,
auxilia si plurima præcipit & Medicus.*

PUNTO II.

Natura minimis contenta est.

57 **M**ucho se dan las manos este punto , i el antecedente , que dejamos explicado : porque si la *Naturaleza* necesita pocos remedios , que le ayuden , o faciliten sus operaciones , es consiguiente que estos mismos pocos remedios sean minimos: esto es , sean simples , sencillos , i sin aparato , i que se use de ellos , aunque parezcan la cosa mas despreciable : pues ninguna ai por baja , i pequeña que sea , que no contenga en si alguna , ò muchas utilidades , como cantò Ovidio

Rebus in exiguis commoda multa latent.

58 Si atinàramos con la actividad legitima de los entes me parece , que bastaría uno solo para cada enfermedad : porque siendo esta por lo comun un ente sencillo , uno es el indicado : i este se corrige con un solo remedio , que consiste en inducir un efecto contrario à aquel en que està el mal. *No ai planta , que no tenga alguna virtud , i efecto saludable , dijo Lennio. (18)* El P. Nicolas Trigault en la historia

(18) Lenn. de occult. nat. mirac. cap. 1.

ria de la China (cap. 1 fol. 16.) traducida por el Licenciado Duarte Fernandez, dice que los Chinos usan de medicamentos simples, como son yerbas, raices, i otras semejantes: i asi todo el Arte Medico de la China se encierra casi en los preceptos de nuestra Erbolaria.

59 Mas esto no es peculiar de los Chinos, sino comun à otras muchas Naciones. El P. Alonso de Ovalle en su istoria de Chile refiere muchas yerbas, i plantas, de que unicamente usaban los Araucanos en sus enfermedades. Lo mismo dice el P. Gumilla en su Orinoco ilustrado de varias naciones, que abitan aquellos inmensos paises. Tambien lo asegura asi D. Antonio Solis en su istoria de Mexico, de los Tlascaltecas, que curaron à Hernan Cortès la erida, que de una pedrada le avian écho los Mexicanos en la batalla de el valle de Otumba; i la calentura, que à ella sobrevino: pues dice = *Convocò el Senado los Medicos mas insignes de su distrito; cuya ciencia consistia en el conocimiento, i eleccion de las yerbas medicinales, que aplicaban con admirable observacion de sus virtudes, i facultades.* Nuestros Istoriadores Botanicos, Dioscorides, Matiolo, Laguna, Cesalpino, Favio Columna, Mangeto, Tournefort, Linneo, Geoffroi, i Quer en su Flora Española, están predicando el inestimable tesoro medicinal, que se encierra en las plantas, de las cuales en sus respectivos reinos usan los Medicos. Galeno (19) cuenta muchisimas, que curan las enfermedades. Asta el P. Vanier en su ~~Poema eroico canpesino áce lo mismo.~~

60 I no solo en los vegetales; sino tambien en los minerales, i animales se allan remedios simples para las dolencias. No me detengo en señalar egeñplos:

E

asi

(19) Gal. lib. de simp. facult.

asi porque prolongaria mucho este discurso, como porque es doctrina corriente, que no necesita de apoyo.

61 Celso al principio de su obra dice, que antiguamente se egercia la Medicina con yerbas. A vista de lo cual, i de lo que oi pasa, Hofman (20) se lamenta de que no sabe por que desgracia, siendo el Arte medica tan simple, á llegado à tanto farrago de conpuestos. Yo me admiro con él, i mucho mas, viendo, que los Medicos se olvidan del modo con que se curan los irracionales, que los an enseñado, como cantò Vanier en el libro 3 de su citada obra, áblando de las virtudes de las yerbas.

*Quod docuit natura feras, ratione carentes.
His ducibus, Medicina suas jaſtantior artes
Edidicit =*

62 La Cigueña, de quien se tomò el uso de las enemas, se vale del agua comun, i recogendola en su boca, i pico, introduce este en el ano, i se purga con ella. (21) La golondrina se sirve de la celi-donia contra la ceguera de sus ijos, segun Matiolo. (22) *Hanc suis obcæcatis pullis adferunt in nidum: hoc tantum medicamento ijs visum reddentes.* Notese el adverbio *tantum* por lo que áce à nuestro intento. El Stornel busca la cicuta para remediar sus males. (23) La comadreja luchando con una vivora, sienpre que esta le mordia, acudia prontamente à estregarse à una

(20) Hofm. dissert. de Medicina simplicissima, & optima, motu, inedia, aquæ potu.

(21) Vanier. lib. 3. præd. rust.

(22) Petrus Andræas Matioli. supra Dioscor. in lib. 2. de chelidon.

(23) D. Josè Quer en la disertacion de la Gayuba.

una mata de ruda, i retundiendo asi la actividad del veneno comunicado, volvía con el mismo valor à la pelea: (24) por lo qual sabemos, que la ruda es un antidoto disolvente, respecto la ponzoña de aquella bestia es coagulante: i como tal se debe usar en las fiebres por coagulacion maligna. Lo mismo se dice de aquel arbol Americano, llamado del Burro: del qual escribe el P. Gumilla en su Orinoco, que se le diò este nonbre, porque aviendo mordido una culebra à uno de estos animales, corriò este velòz à comer las ojas de este arbol, libertandose por este medio de la muerte. Los gatos, quando tienen dolor de estomago, ù barriga, se rebuelcan en la yerba, i comen alguna. Los perros febricitantes se tienden en un rincon junto à una fuente, ò arroyuelo, i nada mas acen, que ir de quando en quando à saciarse de agua. Me consta, que un vecino de la Villa de Caldas de Reyes, siete leguas de Santiago ácia el medio dia, tenia un Ciervo con un exostosis en una pierna: el qual se iba con mucho trabàjo à la burga, ò baño sulfureo, que ai allí: i metiendo la parte afecta en el agua caliente, estaba en ella dos, ù tres oras cada dia, siguiendo asi algunas semanas, asta que sanò perfectamente:

63 Ni se burle la ignorancia, preguntando, como yo lo é oido preguntar, sonriendose ¿quien dijo al onbre, que al gato le dolia la barriga, i el perro febricitaba? porque suponiendo, que estos animales estàn sugetos à muchas enfermedades, que padece el onbre, se infiere lo dicho por sus efectos. Vemos que el gato friega la barriga contra la yerba, i el suelo: à cuya accion aconpañan algunas veces quegidos, i que por lo regular, despues de comerla,

ò

(24) Vanier, loc. nuperrime citat.

ò vomitan , ò se les suelta el vientre : luego àquì tienen el mal. El perro està postrado , i todo es beber ; luego tiene dentro un fuego , que le abrasa : i es en que consiste la fiebre. La misma dificultad se puede oponer a lo del Ciervo , i no dejarla de ser una tontería , supuesto que se vè cogear , meter la pierna lesa en el agua determinado tiempo , i sanar.

64 Pues si los brutos , para libertarse de sus indisposiciones , buscan una sola cosa sin andar mezclando , ni componiendo sus medicinas , i con ella salen de su enfermedad , ¿porque los Medicos no ande seguir este mismo runbo , esmerandose solo en descubrir la planta , mineral , ò animal , que pueda destruir el vicio morboso ? Este es el punto critico , que se debìa apurar , i acrisolar en la copela de la esperiencia , en lugar de los ergotismos , que se enseñan en las Catèdras Dogmaticas , por los cuales solamente no uvieramos sacado asta aora , que la coralina es contra lonbrices , ni se podria curar un sabañon. De esta manera estaria mas adelantada nuestra Profesion , i el genero umano mas beneficiado , asi por el menos gàsto , como por la mayor seguridad , que tendria en la curacion de sus males.

65 Seguir en esto el egenplo de los brutos no es indecoroso à la racionalidad del onbre ; porque en esta imitacion , no tanto le sirve de guia el bruto , como el impulso del Autor de la *Naturaleza* , impresso en èl.

66 Ni la Medicina se desdeña de usar aquellos remedios , que la casualidad descubriò , i el entendimiento umano no podìa por si alcanzar , como es el escordio , las vivoras , i otros muchos : sin que uno , i otro rebage un apice à la gerarquia de la umana inteligencia , ni à la eccelencia de nuestra Nobilissima Profesion. ¿Asi los Medicos siguieran la sen-

cillez , con que la casualidad los presentò!

67 I cuando los onbres se avergonzassen de imitar en cosa tan justa á las bestias , ò al acaso : ege-n-plos ai en las Sagradas Letras , à cuya enseñaanza podemos recurrir sin confusion. Para sanar la ceguera de Tobias (cap. 11 ejusd. Tob.) le aplicò su ijo tan solamente la yel del pez , que en el rio Tigris avía muerto. Al capitulo 9 del libro de los Jueces , està recetado el vino para quitar la melancolia. Al 5 del libro 4 de los Reyes , vemos à Naaman , General de las tropas de Siria , curado de su lepra por mandado de Eliseo , con siete baños , que tomò en las aguas del Jordàn. En el mismo libro al capitulo 20, al Rei Ezequias , que estaba mortal de una ulcera , curado por Isaías con una cataplasma de igos. Al capitulo 8 de Jeremias se pone la resina para curar cualquiera erida , i cicatrizarla. Al capitulo 13 del Levitico mandaba Dios curar la sarna , solo con mudar ropa linpia. Muchas mas curaciones podia referir ; pero las omito de intento , contentandome con las espresadas ; porque estas segun Valles en su *Filosofia Sacra* , i con èl muchos Sagrados Interpretes , fueron echas naturalmente : esto es , no fueron milagrosas , antes guardando el orden de la *Naturaleza* , tanto de parte de la enfermedad , como de los remedios : en todos los cuales resplandece la simplicidad. I aun las milagrosas nos enseñan lo mismo , como se nota en el cie-go *à nativitate* del cap. 9 de S. Juan , à quien Cristo curò , aplicandole à los ojos el unguento sencillo , que formò con su Divina saliva , i el polvo de la tierra , ordenandole despues el simple colirio de las aguas de Siloë ; en el niño muerto , que resucitò Elisèo , i otros muchos.

68 Tambien para nuestra Facultad es mas glorioso este sencillo mètodo : pues podria asegurar , cuando

do nó à punto fijo, à lo menos con mucha probabilidad, ò verisimilitud, como, i porque curaba las dolencias: señalando como con el dedo, en que consistian estas, i la actividad del medicamento, segun el orden del eminente Boerave en su libro *De vir. medicam*: lo que no puede ácer, ni aun remotisimamente, sin dar de ocicos muchas veces, de los compuestos de tantos mejunges, como algunos Autores, i Medicos juntan en una apocima, o en lo que llaman ellos *Cordiales* por mal nombre: por mas que espliquen el mecanismo de sus particulas cocidas, i alanbicadas.

69 Con razon dijo Tisot ácia lo ultimo de su Introduccion al *Aviso al Publico*, que la mezcla de muchas drogas es ridicula: porque si estas tienen la misma virtud ¿para que se mezclan? mejor será ceñirse à la mas eficaz: si tienen diferentes virtudes, el efecto de una destruye el efecto de la otra, i queda el remedio inutil. La sencillez del remedio no pugna con su utilidad, i eficacia: antes estas se aumentan, porque aquella està fundada en la misma *Naturaleza*; pues como emos dicho, usa de alimentos sencillos en estado sàno, i de medios mui simples en el morbo. ¿Cuántas veces ella por si misma iebanta un erbor en la sangre, para depurarla de alguna estraña, i mui ligera porcion: la cual segregada, i, ò arrojada fuera, ò abocada à la periferia, queda sosegada, i sana? Vemos esto cada dia, que despues de un gran aparato, i alboróto del cuerpo umano, sale una pustula à un brazo, ò un grano à una oreja, con lo cual cesa todo aquel tumulto. ¿Cuántas veces excita un apetito veëmente al zumo del limon, à una ensalada, ù à otra friolera semejante, la cual gustada, se dà por satisfecha, i queda perfectamente sana?

70 Por eso dijo Boreli (*De mot. animal.*) que muchas veces consiste la enfermedad en mui poca cosa. I si para esta poca cosa se ordenan muchas, esto es, muchos conpuestos de varios generos, ¿ que conexion, i conformidad tendràn con el mal? ¿ à que fin vendràn entonces las purgas confeccionadas, i aromatizadas? ¿ las tisanas alterantes, alternadas con los jaraves dulcificantes? cuando, ò dejada por si sola la *Naturaleza*, ò, à lo mas, socorrida de algun diluente simple, como es el agua fria, ò tenplada, se acabaría la escena. Para todas las indicaciones morbosas tenemos en la Medicina de que echar mano, siendo necesario auxilios simples, puros, i seguros ¿porque en lugar de estos se áan de administrar los mezclados con varios ingredientes, i arriesgados? Parece que se olvidan estos Medicos de su Filosofia Aristotelica, de que ácen tanto alarde, que enseña *Non sunt multiplicandæ entitates sine necessitate. Frustrà fiunt per plura, quæ possunt fieri per pauciora.*

71 En atencion à esta doctrina, Laguna en la anotacion sobre Dioscorides aconseja lo mismo en las siguientes palabras: *Tambien conviene advertir, que mientras podemos curar con medicinas simplicisimas al enfermo, debemos sienpre uir las conpuestas: pues con estas le curarèmos mas costosamente, i con mayor peligro, que con aquellas.* Hofman (*ubi supra*) dice que asi como son mui pocas las causas de las enfermedades; asi se necesitan pocos, i simples remedios para destruirlas: i lo prueba con el modo de curarse los pobres, i plebeyos. I el citado Lieutaud (25) desprecia las formulas conpuestas, i ostentosas, afirmando de

(25) *Lieutaud synopsis universæ Medicinæ, parte 2. in finem, §. 3. prænoscentorum.*

de ellas, que mas arguyen inpericia en el Profesor, que doctrina, i discrecion.

72 El insigne Astruc en el prologo a su eccelente obra *De los males venereos*, advierte à los Medicos, que las misturas, i composiciones, que recetaren, las agan sienpre, i conpongan con pocos ingredientes; cuya indicacion se debe tomar de la causa morbifica, i no echandose à adivinar: porque aquel monton indigesto, i promiscuo de remedios, con que algunos forman sus recetas, que apenas se pueden esplicar, no solamente, como dice Plinio, es una *vana ostentacion del arte, i fantastica fanfarronada de una ciencia portentosa*; sino tambien segun el mismo, *desverguenza, fraudulencia, i perfidia*: lo cual sienpre daña à los pacientes: porque tantos generos acinados sienpre son superfluos, è inutiles, i muchisimas veces contrarios à la verdadera indicacion. Asta aquí Astruc fielmente traducido de el Latin.

73 Sidenan en el tratado de la Idropesia, despues de proponer su curacion con remedios sencillos, àcia lo ultimo dice, que si alguno los notare de simples, i sin artificio, el lo calificarà de malvado: respecto quiere, que allandose enfermos sus ijos, ò su muger, los curen con cosas tenues, i caseras. I añade el chiste de que *à si mismo se engaña Belasquillo, cuando por juguete monta en una caña larga, pudiendo tener la misma diversion en una pequeña con mas comodidad, i seguridad, i sin esponerse à la irrision de los circunstantes*: porque la *ponpa, i dignidad de la Medicina, no tanto consiste en la composicion, gala, i elegancia de las recetas, como en la curacion de las enfermedades.*

74 ~~Volvamos à nuestros enfermos de Hipocrates en los citados libros 1, i 3 de las epidemias, i allare-~~
mos,

mos , que los nueve remedios , que ordenò à aquellos seis , fueron simplicísimos , como que sabía muy bien lo que ordenaba. Ni se opone a esto lo que el mismo enseña en el aforismo 6 de la seccion 1. *Ad extremos morbos exacte extremæ curationes optimæ sunt* : porque la valentia , i eficacia del remedio no està reñida con su simplicidad , sinò con su esencia. Si esta no tiene proporcion con el mal , serà inutil , tanto el simple , como el compuesto : por eso , aunque se den los polvos imperiales , ò la triaca , que llevan bastantes ingredientes , à un tercianario , no sanarà ; lo que se consigue con sola la quina bien administrada , ò la geniana.

75 Repasèmos los Autores , que citè arriba , Celso , Sidenan , Baglivio , Boerave , i verèmos su practica reducida à recetas muy simples , i muy diferentes de las que gasta Riverio , Heredia , i otros infinitos , que en cada una apuran un jardin , i revuelven casi todos los botes de una Botica. Mucho debemos à nuestro Piquer , que reformò este abúso , i antecedente del punto , en su tratado *De calenturas* : i aun en su ilustracion al libro 1 de las epidemias , ace varias reflexiones sobre lo mismo. Pero quien diò la ultima mano à esta Medicina sencilla , fuè el Clarísimo Tisot en su referida obra *Aviso al Publico*. Allí verà el curioso , con que inteligencia , con que juicio , i con que sencillez receta este excelente Medico practico. Por eso con justísima razon su Panegirista Lieutaud le elogiò tanto , como emos visto.

76 El incomparable Martin Martinez dijo del emplastro diabolano de Blondel , burlandose de su tan grande composicion , que no se le avian ocurrido à su Autor mas ingredientes , i yo digo lo mismo de muchas recetas de muchos Autores , i Medicos. Vi en cierta botica una , firmada de un Doctor , en la cual

para una bebida cardiaca entraban once medicamentos; i los mas ya conpuestos: ¡que *Tertium quid* resultaría de esta cafila, competente al mal, i proporcionado para fortificar el corazon, i corroborar los espiritus! que es la respuesta, i salida, que dan estos *largo-recetantes*. Sin duda, que ni Boile con toda su Física experimental, lo podría descubrir. ¿No bastaría para este intento alguna cucharada de vino generoso, ù otro licòr? i cuando por alguna prudente, i fuerte razon, no uviese lugar à esto, ¿no bastaría un poco de agua de canela, ò de corteza de cidra, con el jarave, i à lo mas algunas gotas de la esencia de las mismas? me parece, que si: pues ¿à que luego la mistura de polvos, extractos, jaraves, aguas, i espiritus hasta el numero de once? No parece sino que estàn ciegos estos Doctores, en quienes las borlas, i muceta, mas sirven de divisa para el escarnio, que de insignia para el honor.

77 No quiero decir por esto, que no aya algunas conposiciones mui buenas, mui precisas, i mui utiles: como tampoco es mi animo acèr inveciva alguna contra las farmacopeas, que el Sabio, Prudente, i Grave Senado de nuestro Real Proto-medicato, ò mandò formar, ò autorizò con su aprobacion; pues èstas son consentaneas al pensamiento, que me propongo en esta disertacion, que es desterrar el *error comun* del vulgo Medico en recetar à menudo, i largo disparatadamente, lo que no tienen los dichos formularios; antes estàn puetos con esquisita eleccion.

78 Concluyo este segundo punto con un parrafo de Hofman (*loco nuperrimè citato*) que, aunque dilatado, es preciso ponerlo aquí en su original contra mi estilo, i crítica moderna, por ser sumamente expresivo de lo que vamos persuadiendo, que lo juzgo utilisimo en la práctica = *Equidem si artem nostram . . .*

tram. . . . ad ulteriorem perfectionis gradum perducendum vellimus, inter maxima obstacula, hoc palmarium removendum esse duco, ut tam innumerabilium compositionum, maxima ex parte ineptissimarum, & naturâ pugnantis ex ingredientibus concinnatarum, tam Galenicarum, quàm Chymicarum pœnitùs in exilium exactâ mole; tutis, naturæ amicis, paucis, & selectis, efficacibus tamen, plus simplicibus, quàm compositis in Medicina uti incipiamus remediis rebus nimirum simplicissimis citra magnam artem, & laborem conquisitis tantam cum in morbis arcendis, tum sanandis à Sapiientissimo Numine inditam esse virtutem, ut sæpius his solis tutissime fidere, & sine alio magno medicamentorum apparatu, Medici officium explere possimus exactissime. Es forzoso confesar aquí, que me causò admiracion vèr, que un onbre tan grande, como Hofman, i que escribe de esta manera, entre tambien en el numero de los Recetadores.

79 Finalmente, si nos dedicasemos con toda aplicacion à indagar las virtudes de las plantas por el metodo breve que aconseja el mismo Hofman, (26) me persuado a que tendríamos en èllas, usadas simplemente, i con regla, uua armeria completa contra todas las dolencias; i aquel serà feliz Medico, que llegue à esta verdadera inteligencia:—

*Felix simplicibus novit, qui tollere morbos:
pro quovis morbo est una, vel herba satis.*

PUN-

(26) Hof. De meth. compendiosa plantar. vires, & virtutes in medendo, indagandi,

Natura pede lento procedit.

80 YA emos dicho , aunque brevisimamente, que la *Naturaleza* en general camina muy de espacio en las obras naturales de la generacion, i conservacion , como consta por el determinado tiempo , que gasta en ellas , respectivo a la condicion, è indole del ente , que elabora : por eso ai vivientes, que necesitan un año para engendrarse , perfeccionarse , i salir a luz felizmente , como los cavallos; otros nueve meses , como los bueyes : otros tres , como los gatos : otros uno , como los conejos , i pichones : i otros un dia , ò menos , como se vè en los insectos , que aparecen en las carnes , i muladares. Lo mismo sucede con las plantas , i granos , que, ò espontaneamente nacen , ò artificialmente se siembran. I de todos los animales , i plantas se verifica la misma regla en orden a su conservacion , aunque mas estensivamente : sobre lo qual se puede ver à Plinio , i otros Naturalistas.

81 Yà emos visto tambien , que era la misma accion esencialmente , con que la *Naturaleza* del hombre obra su conservacion , desde el primer instante de su generacion , que la con que estermina el mal.

82 Es pues consiguiente , que asi como en su generacion , i conservacion obra lentamente , i con mucho pie de plomo , del mismo modo se porte en la magnifica obra de subyugar el mal , i espeler , ò destruir su causa. Por medio de esta lentitud ace aquellas curaciones maravillosas , que al paso que admiran nuestra inteligencia , dejan burlada nuestra arrogancia. Esta es la *Vis occulta* de Baglivio , que saca à paz,

¡ à salvo al paciente en medio de tan desecha tempestad morbosa , no menos peligrosa por su esencia, que por la multitud de remedios , i sus extravagantes composiciones : con solo dar tiempo suficiente à la *Naturaleza* , se veràn curadas perfectamente las mas de las enfermedades.

83 A poco , que filosofemos en esta materia , nos convencerèmos de esta verdad. Emos dicho , i es asi, que todo afecto es un ente real fisico , existente en el cuerpo humano : i que todo ente principia , crece , permanece , i declina : el espacio de estos 4 tiempos es relativo à la esencia de cada ente , i querer abreviarlo , ù aprèsurarlo , serìa arrancar las cosas de sus quicios , i perderlas infructuosamente , como si se quisiera ácer parir à una muger à los cuatro meses de su embarazo , necesitando siete , ò nueve , serìa malograr el feto , i arriesgar la vida de la madre. Si las vides necesitan indispensablemente seis meses para producir , i madurar las uvas , ¿porque se á de intentar , que agan toda esta obra en quince dias , ò un mes ? Sin duda no querria beber vino el que pretendiese esto. Precindimos aquí de aquella industria artificial , con que se adelantan algo los frutos de las plantas.

84 Pues del mismo modo las enfermedades , de las cuales unas gastan , i piden un dia solo en su curacion : otras tres : otras siete : otras quince , treinta , cincuenta , ochenta , ù mas , segun su esencia , i las fuerzas de la *Naturaleza*. De todos estos ultimos terminos tenemos egenplos , sin salir de las citadas epidemias de Hipocrates. Referirè solo los de mayor duracion. Herofito padeciò fiebre ardiente , i sanò de ella a los ciento i veinte de su enfermedad : con la advertencia de que no se le recetó cosa alguna. La muger de Epicrates sanò a los ochenta , aviendo padecido inflamacion , i erisipela en el utero , i se le recetó

recetó unicamente un pesario. El que abitaba en el guerto de Dealces sanò a los cuarenta de fiebre aguda, i no se le administrò mas de una enema. Clazomenio padeciò calentura ardiente espuria, i sanò a los cuarenta sin medicina alguna. Cleonaçto padeciò fiebre mesenterica, que le durò ochenta dias, i nada se le recetò.

85 Es digna de ponerse aquí, i debia ser con letras de oro, la reflexion, que sobre Cleonaçto áce Piquer en su ilustracion al libro 1 de las epidemias, i es como se sigue. *En la curacion de este enfermo segun las maximas comunes, que oi reinan en la Medicina, se cometerian muchos errores; porque no es de creer la prisa, que avian de darse los que se gobiernan por ellas, para acerle sangrias, i repetirle purgas: i cuando la calentura pasaria del cuarenta, enfadados yá todos de ella, se apelaria al tratado de Heredia - De febribus erradicatu difficillibus: i con titulo de quitar obstrucciones, seria infinito el numero de remedios, que se amontonarian, i despues de acer à los Medicos una advertencia mui util en la práctica, prosigue: En lo demás conviene esperar sin apresuramientos, para que una calentura, de suyo benigna, no se vuelva de mala condicion De aquí nace, que el enpeñarse un Medico, en que à de quitar en breve una enfermedad, que por su mismo ser es prolija, i duradera, es querer apartar de su destino las cosas; i en lugar de conseguir su fin, destruirà al enfermo, obrando contra lo que corresponde à la Naturaleza.*

86 ¡ O, i que excelente doctrina èsta, digna de gravarse indeleblemente en la memoria de los Medicos, i de los enfermos ! En la de èstos, para que no importunen à los Medicos sabios, à que con repugnancia suya, i peligro del paciente, les receten lo que no quisieran: en la de aquellos, para que siendo
mui

muy limitada su instrucción, y discernimiento, no se arrojen intrépidos à cometer tantos absurdos, como recetas. Discretísimamente Baglivio en su Práctica quiere, que el enfermo tenga paciencia, y el Médico paciencia, y prudencia. Ai enfermos, que si encuentran con un Médico flexible, aunque sea docto, y sabio, le obligarán à recetar toda una botica: y ai Médicos tan audaces, que arán lo mismo, si encuentran enfermos dóciles; ò por pura ignorancia, aunque buena intencion, ò con mala intencion, y fin torcido, que no me atrevo à declarar aquí; porque me corro de su memoria: y no quise creer podía caber en onbre cristiano, quando muy antes de aora lo leí en el Illmô. Feijô ácia lo ultimo de su discurso de la Medicina, asta que despues lo è tocado palpablemente; pero apartèmos el pensamiento de este orrôr, y maldad tan grande.

87 El fin, y onôr de la Medicina es sanar a los enfermos: y en caso que esto no se pueda conseguir, à lo menos no ocasionarles mayor daño. Sabrà atinar con estos dos escopos suyos, establecidos por Hipocrates (27), el que atènto en observar diligentemente la *Naturaleza* umana en sus afectos, llegáse à penetrar si estos an de ser breves, ò largos; lo que sin duda le traerà mucha gloria, y constituirá en la clase de Médico grande. De este modo conociendo el tiempo necesario para su maturacion, no se dará prisa à ordenar intempestivamente lo que tal vez, impidiendo, y trastornando el curso regular de la *Naturaleza*, le acarreë su total ruina, que uviera evitado con solamente darse alguna espera: ¿cuantas veces avrá sucedido desde

(27) Hip. lib. 1. epidem.

de que lo advirtieron Galeno (28), i Valles? (29).

88 De los dolientes, que ultimamente dejó referidos, de las epidemias de Hipocrates, curados a los ciento i veinte, ochenta, i cuarenta dias de sus males; à algunos nada les recetò aquel insigne observador; i à otros, cosas tan pocas, i tan simples, como son pesarios, i enemas. Esto persuadido à què si á unos, i otros uviera llenado de cordiales, apocimas, i tisanas, era mui regular muriesen víctimas de sus atrocidades. Lo mismo digo de los que refiere en dicho lugar, sanaron en pocos dias sin medicina alguna, como Pericles, la Virgen de Larisea, i otros.

89 Al oír esto los Medicos Recetantes, al instante retorcerán este discurso, diciendo, que si los diez i siete enfermos de Hipocrates sanaron, unos sin medicamentos, i otros con algunos mui ligeros, los veinte i cinco, que murieron, sería por no averlos medicinado; pues si se uviera echo èsto, ò todos los veinte i cinco se salvarían, ò à lo menos perecerían mui pocos de ellos.

90 Apretarán el argumento, diciendo, que si los veinte i cinco no murieron precisamente, porque no se uviesen medicinado, sino porque sus males eran por su esencia mortales: del mismo modo se podrá decir, que los que sanaron, no sucedió porque fuesen medicados, ò dejasen de serlo; sinò porque sus males eran esencialmente benignos, i superables por las regulares fuer-

(28) Gal. lib. 12. meth. c. 10. *Ob ipsum perjerunt... quos sanè, spatio longiore curatos esse satius fuisset, quàm brevi viriliter mori.*

(29) Val. l. 2. meth. c. 6. *Nàm celerior, quàm pro morbi longitudine curatio detrahens plus virium, quàm morbi, facit in tempore servandos, ante tempus mori.*

fuerzas de la *Naturaleza*. Parece pues , ò , que todos los males se deben abandonar al arbitrio de la *Naturaleza* , lo que no se puede aconsejar , ò que todos se deben medicar màs de lo que dà à entender nuestro razonamiento , sin fiar tanto de la *Naturaleza* , que casi sienpre obra erradamente.

91 La solucion à este argumento , al parecer especioso , i convincente , està en el ultimo parrafo de la ilustracion , que áce nuestro Piquer à la istoria de Filisco , = Si *Filisco* , dice , como estaba à la direccion de *Hipocrates* , uviera vivido en nuestros tienpos , en los seis dias no cunplidos , que vivió , uviera llevado muchas sangrias , un gran numero de labativas , i tanto genero de medicinas , que su multitud fuera una confusion. Pero con todos estos aparatos no uviera curado *Filisco* : i se echa de ver facilmente : porque aún en nuestros dias , en que se creë estar tan adelantada la *Farmacia* , se mueren irremediabilmente los enfermos , que padecen lo mismo que este , sin que la ponderada virtud de tantas medicinas alcance à sanarlos ? Pues que ? ¿no se à de acer nada ? A mi me parece , que el *Medico* se gobernarà con prudencia , i evitarà toda calunnia , si conociendo el mal exito , que tendrà la enfermedad , lo previene con tienpo : advirtiendole la poca fuerza , que ai en las medicinas para superarla. Echa esta prevencion , podrà practicar los remedios , que se tienen por convenientes para las inflamaciones internas , como esta : con la precaucion de no quitar las fuerzas al enfermo con muchas evacuaciones , teniendo sienpre presente , que ya que conoce , que no puede aliviarse , no le dañe. Esto es pensar con solidèz , i prudencia.

92 Pero para mayor claridad de nuestro discurso , desentrañémos mas el argumento , i estendámos la solucion. El argumento pues contiene dos supuestos fal-

sos; uno es, que nosotros neguemos el que en las enfermedades indiferentes, ò en caso, que la *Naturaleza* proceda erroneamente, se receten los auxilios precisos, i competentes: pues estos dos lances son, en donde tiene lugar la Medicina, porque en las curables, esto es, vencibles por la *Naturaleza* sola, en realidad nada se debe recetar mas de el regimen de liquidos; en las que son incurables por su esencia, no alcanza cuanta medicina ai descubierta, i entonces se debe acer lo que previene Piquer.

93 Toda la dificultad està en saber discernir quando la enfermedad es curable, incurable, ò indiferente; lo cual pende de un sinderesis particular del Medico, parte insito à su genio, i parte adquirido con una diligente, i constante observacion: contribuyendo la letura, è inteligencia de los buenos Autores. Con este peculiar sinderesis sabrà tambien distinguir quando la *Naturaleza* obra erroneamente, para saber dirigirla con blandura: pues muchas veces parece erroneo su proceder, i no lo es; otras, lo es solo en el modo, i no en la sustancia: como quando una fiebre linfatica termina por diarréa acre, acompañada de dolor intenso, i escozor en los intestinos, ò esfinter del ano: en cuyo caso no se debe atajar la diarréa, que parece sintomatica, i violenta, sino modificarla, tenplando el dolor, i escozor con los atenperantes, i blando-demulcentes, como el cocimiento blanco de Sidenan, las emulsiones, caldos, i agua de pollo, i cosas semejantes.

94 El otro supuesto falso es, que la *Naturaleza* obra casi sienpre erradamente: antes yo juzgo lo contrario, es à saber, que casi sienpre obra acertadamente, i mui rara vez es su proceder erroneo, no solamente en orden à aquellas evacuaciones, que intenta, para descargarse de la materia morbosa, sino
en

en orden à apetecer su verdadero remedio , que el Medico, i asistentes contemplan mortifero. ¿Quien concederìa en un colico Picton pimientos adobados? se calificaria sin duda de idiota el que los ordenase, ò permitiese; i yo vi uno curado con ellos, que comiò el paciente, sin averme preguntado, suponiendo la negativa, determinandose à ello, solo por que los apetecia con deseo veëmente.

95 El P. Feijoô en la carta 17 del tomo 4 refiere, que sabia de tres sugetos de su Religion, retirados del unbral de la muerte, dandoles à beber bastante porcion de vino; por el cual, durante toda la dolencia, avian estado suspirando. Mas adelante dice de D. Juan Tornai, Medico en Madrid, que curò à una Señora, que iba caminando à la ultima estenuacion, unicamente con ensalada cruda; porque la paciente la apetecia con grande ansia: i que otros mejoraron con un largo austo de agua, que les ministrò algun piadoso, por dar à su sed ese deseado alivio, negado por el Medico, i circunstantes.

96 Ni prevalece contra mi aserto la razon, que tuvo el Mrô. Feijô, para estar algo perplejo sobre fiar al instinto de los enfermos su regimen, i fué, el que como en el estado morboso està alterada la temperie del cuerpo, puede tambien estar fuera del debido tono aquella sensacion, en que se esplica el instinto en estado de salud. No prevalece, digo, porque la *Naturaleza* sienpre desea, i solícita su conservacion, i asi como en el estado morboso egerce sus funciones naturales, que miran à este fin, con las cuales muchas veces se liberta del mal, que le affige, sin que la alterada temperie le inpida, ni turbe su acertada direccion en todos aquellos medios, que ella por sí misma, è indeliberadamente busca para conseguir su inténto; del mismo modo aquel *instinto*,

to , que es una sensacion natural , è indeliberada para apetecer lo que conviene à su subsistencia , puede permanecer , i de écho permanece por lo regular ileso en orden à este obgeto. Se confirma esta doctrina con lo que se observa en los Asmaticos : los cuales, aún al primer insulto , siendo fuerte , sin eleccion se sientan en la cama ; i si esto no basta para su descanso , se salen de ella , i pasean por el cuarto ; i si aún asi no lo consiguen , como sucede muchas veces , abren las ventanas para respirar un aire libre, puro , i fresco : manteniendose en ellas asta que ceda el paroxismo , sin que el enfermo tuviese previo conocimiento de el remedio , que debia buscar en aquella angustia , con la advertencia de que el estímulo para buscar el alivio , nace de la misma parte lesa , que es el pulmòn

97 A fuera de que nuestro asunto se entiende de un apetito (ò llamese *instinto* segun Feijoô) veëmente , è intenso à una determinada cosa : el cual prueba que no están pervertidas enteramente las reglas de la economia animal ; i que en la *Naturaleza* se mantiene cierto principio vigoroso , el cual esplicado con el desaogo , que le franquëa la satisfaccion de dicho apetito , puede ser el resorte , que vuelva à un movimiento ordenado toda la maquina ya trastornada: al modo que si à un mendigo anbriento , i agonizando, que áce algun ademàn para que le dén de comer , se le socorre con alimento proporcionado , i debido orden , liberta la vida casi yá perdida , i recobra la salud , i fuerzas.

98 Por lo perteneciente à las evacuaciones del material morboso , ai muchas , que siendo contra el torrente de todos los Autores , no lo son contra el de la *Naturaleza* : v. g. una pulmonia legitima terminada por cursos , siendo los propios caminos para

ra terminar los de la espectoracion, sudor, i orina; ò parotida detras de las orejas; ò tumor en los muslos: pues yó ví una legitima inflamacion del pulmon en un Cavallero de la Ciudad de Santiago, acompañada de delirio, convulsiones, i otros malignisimos sintomas, terminada felizmente por cursos, i percibia, aplicando el oido sobre el pecho, trascolar la materia purulenta desde el pulmon al esofago, i estomago, la cual salía envuelta con la camara. No faltó quien contradigese la permission de aquellos cursos; à que yo me opuse con todas mis fuerzas, informando à los concurrentes de toda la serie de la enfermedad, i de lo que avia observado desde su principio, por ser el Medico de cabecera; à cuya resolucion asintieron, aunque violentos, asta que palparon la mejoría, i nada se le recetò mas del regimen de liquidos, i paños mojados en agua tibia à todo el vientre para facilitar mas bien aquella util evacuacion, algo remisa.

99 Para esto de las evacuaciones debemos tener mui presente la primer parte de aquel aforismo de Hipocrates (30) *Evacuationes non multitudine sunt æstimandæ; sed si talia evacuentur qualia oportet, & æger facile ferat.* A lo que debemos atender es, si el enfermo sufre aquella evacuacion con tolerancia; en cuyo caso se debe permitir, i aún solicitar por mas razones, i autoridades, que aya en contra: porque la *Naturaleza* es docta sin Doctor: i álla caminos, que se le ocultan à aquel. Quedémos pues en que se debe ordenar en muchos males; pero mui poco, mui simple, con mucho pulso, con mucho tino, i grande necesidad.

Tan-

(30) Hip. sect. 1. aphor. 23.

100 Tanpoco negamos, que ai lances, en que al pàso, que corre, i aprieta el mal, se deba apresurar el remedio: porque como dice Martinez en su *Carta Defensiva*, cuando el Medico debe ser Pegaso, no se le á de buscar tortuga; pero aún esto á de ser bájó la misma regla, que acabamos de establecer. Para todo es indispensable un tino mental, i mucha reflexion.

101 Los enfermos de Hipocrates, que sanaron, aviendoles administrado alguna medicina, es mui probable, segun el don de juicio, i penetracion de que estaba dotado aquel eminente onbre, que aquellas contribuyesen à su alivio, i curacion; los que sanaron sin medicamento alguno, es claro, que conociò sus enfermedades, vencibles por la *Naturaleza*: i cuando no las conociese asi, dudaba de la eficacia de los remedios, ò temiò turbar el loable curso de la *Naturaleza*: i en caso dudoso juzgò mas conveniente dejarlas à su arbitrio. Lo mismo se puede decir de los que murieron sin aplicarseles medicamento alguno, sin que ága fuerza la maxima Medica = *que es mejor experimentar un remedio, aunque dudoso, que dejar perecer evidentemente el doliente*: porque esto es en los sucesos desesperados, i cuando la duda del remedio es en orden à dar alivio, pero no en orden à que ága daño, como dijo el mismo Hipocrates (31). Contemplaría aquel respetable viejo, que las medicinas, que les pudiese recetar, les serian mas nocivas, que provechosas; i por eso suspendería ordenarselas. No sienpre se debe recetar, ni en todas ocasiones se debe omitir todo remedio. Tan reprehensible es la nimia cobardia, como culpable la temeridad.

Es

(31) *Satiùs est majus damnum non inferre.* Hip. lib. de artic.

102 Es verdad que todo genero de enfermos sanables , sanan en las manos mas barbaras , è idiotas: como tambien los insanables mueren en las de los mas doctos , i prudentes ; aquello sucede , porque la *Naturalaleza* pujante vence la tiranía del mal , i remedios neciamente administrados ; esto , porque es inevitable el que mueran las gentes : i si entonces el Medico pronostica con conocimiento la muerte , es digno de alabanza. Tambien alguna otra vez se engañan los buenos Medicos ; porque viene la enfermedad mui disfrazada, vestida de piel de oveja, siendo en realidad un lobo carnicero ; para cuyo estrágo no ai resistencia en toda la Ciencia Medica, por bien que se manege. De aqui nace la confusion de los Medicos buenos con los malos , i Nebulones ; adquiriendo éstos con maná para con la gente populár una injusta , i mal fundada fama de *afortunados* , aunque se les mueran à millares los enfermos : siendo asi , que la verdadera *fortuna* en la curacion , es saber lo que se ace , como lo dijo Hipocrates (32).

103 Para discernir este oropèl del verdadero oro científico , se necesita un entendimiento mui perspicáz , docto , discreto , sólido , i atento al razonar del Medico , i à como dirige al enfermo , una , i muchas veces : asimismo si à los pronosticos corresponden por lo comun los sucesos , separando lo que pueda influir artificiosa , i dolosamente en el credito del Medico vulgar , ò charlatán , de lo que es verdadera sabiduría , i prudencia : todo lo cual es imposible para con el vulgo rudo , è indocto , que equivoca las virtudes con los vicios , la realidad con la ficcion. Es digna de leerse la question 21 de Gaspar de los Reyes en su campo Elisio , en donde trata con estension , i claridad esta materia. Cier-

(32) *Nam Medicinam fortunate agere est recta facere*

104 Cierro este tercer punto , i toda la disertacion con la doctrina del insigne Sidenan (33); quien en varias partes de su estimable obra se lamenta del desorden en recetar , persuadiendo à los Medicos , *que se vayan con pies mas perezosos en ordenar remedios , i que fien mucho mas de la Naturaleza ; porque es un grande error juzgar , que sienpre necesita ésta de los auxilios del Arte.* La Naturaleza camina mui de sobre si en todas sus operaciones : toma el tienpo que necesita para la coccion , i perfecta maturacion de la causa morbifica , el qual varía segun su flexibilidad , ò rebeldia , i diferentes circunstancias del doliente : solicita sienpre , quanto es de su parte, su conservacion, en la qual pone todo su conàto , i esfuerso. Si se le apresura en su camino , ù violenta , apartandola de èl, tropieza , se confunde , se precipita , i se pierde. En este negocio el modo de ir à prisa , es ir de espacio, *festina lentè.* Arto à prisa se acen las cosas, si se ácen bien. No porque tarde muchos dias en curar un enfermo, dejará de sanar : i como este es el fin de la Medicina , esto es lo que se debe practicar.

105 Podrán echarlo à mala parte algunos espíritus malignos , ò ignorantes ; pero unos , i otros se desengañaràn , aciendoles presente la doctrina de los Autores mas clasicos , como son Hipocrates , Celso , Sidenan , Boerave , Wansvieten , i pocos mas. Verdaderamente estos son los libros , que debian leer dia , i

no-

(33) *Et sane mihi nonnumquam subit cogitare , nos in morbis depellendis haud satis lentè festinare : tardius vero nobis esse procedendum : et plus sæpenumero naturæ esse committendum , quàm mos hodiè obtinuit : errat namque , sed neque errore erudito , qui naturam artis adminiculo ubique indigere existimat.*
Sydenham.

noche todos los Medicos, que se dedican à la curacion de los enfermos ; aconpañando à esta lectura la continua , i profunda meditacion del libro de la *Naturaleza* en las camas de estos miserables , tomando este estudio con toda seriedad , i enpèño ; i no por cunplir solamente , ò por mera diversion ; pues se trata de la vida de los onbres : *Agitur de pelle humana*, dice Baglivio. Egecutandolo asi , no solo cunplirèmos como Cristianos con nuestra obligacion , sino que egercerèmos nuestra noble Profesion con decòro , gloria , i utilidad nuestra , i con conocido beneficio del progimo ; asi como serèmos verdaderos imitadores de la *Naturaleza*, que es lo que puntualmente incunbe al Medico: =

Ut pede lento procedit perfectè Natura :

Sic Medicus debet dicere , quoque regi.

106 Esto es , Docta , Sabia , Grave , Noble , i Magnifica Academia , lo que pude discurrir sobre el tèma propuesto. Vuestra Sabiduría , i Benignidad , al paso que corrija , sabrá disimular mis defectos , aciendose cargo de que vivo en una Ciudad , en donde para este asunto , no ai mas libreria à que recurrir , que la reducida , que se alla en mi pobre estànte. Espero adelantar algo , si el favor de vuestra generosidad me alentase con admitirme por Mienbro , aunque indigno , de tan Noble Cuerpo , como lo desea , i suplica rendidamente, =

Vuestro mas obligado , i rendido Servidor,

Dr. Fernando Oxèa,

Betanzos , &c.

H

NO-

LO que se intenta probar en esta disertacion se entiende , cuando (supuesta la comodidad , i medios suficientes) el enfermo es docil , i se entrega rendido en las manos de un àbil , i sàbio Profesor ; porque si aquel resiste las prescripciones de èste , ò los asistentes , parientes , i amigos las altèran , ò no las cumplen puntualmente , como regularmente sucede , de nada sirven las maximas establecidas ; no resplandece la sabiduría del Medico , i por lo comun se desgracia el paciente : à cuya muerte (atribuida falsa , è injustamente à aquel) contribuyen las màs de las veces semejantes *Consegéros* , debiendo aterrарles el peligro à que se esponen ; cuando à un Facultativo , Pràctico , Observativo , Docto , i Diligente , le cuesta muchisima afliccion , i amargura resolver el remedio , i metodo conveniente à la curacion : obligando asi à sospechar en algunos casos , que muchos , que se ostentan amigos , son enemigos verdaderos , que desean-dole efectivamente la muerte por envidia , por odio , ò por interès , llegan à conseguirla impunemente por este medio. I cuando algun otro no tenga qualquiera de los tres dichos motivos detestables , à lo menos no puede escapar la nota de que reina en èl un celo indiscreto , abominable , i digno de la mas sevéra correccion. I no se pueden excusar de pecado mortal , si ia materia, en que se meten à decidir, fuese grave ; esto es , en orden à remedios esenciales , pudiendo seguirse de èllos , ò de su omision , grave daño.

F I N.

CON-

CONFIRMACION PRACTICA

de el pensamiento propuesto en la disertacion antecedente, en dos respuestas, que dió el mismo Autor D. Fernando Oxea, à dos consultas, que sobre su enfermedad le izo un sugeto de carácter Eclesiastico, constituido en Dignidad, de fuera de este Reino de Galicia.

PRIMER CONSULTA.

MUI Señor mio, &c. áce un año, que con la muerte de padre me asaltò una displi-
cencia, i pocos dias despues un dolorci-
llo al pecho, aunque ligero, al subir una
escala, ò caminar por sitio repechoso, con el qual
fuí siguiendo asta el Abril, que se aumentò, no sè
si de resulta de la colacion con dulce, i chocolate:
pues sentia algunas noches un ardor mas que media-
no por los carpos, que tal vez se estendia ásta los
codos, con un dolorcillo à veces por las paletillas,
i de cuando en cuando, al subir escala, ò repecho,
me solía sentir, ò cansar en la articulacion de las
rodillas.

2 En este estado me parecia conveniente la san-
gria, mayormente, porque arrojaba à tienpos bastan-
te

te porcion de sangre emorroidal , à mi ver por la dificultad , con que escretaba , pues sienpre padeci restringencia de vientre ; i como con la efusion de sangre sola àllè alivio en mis indisposiciones , sin embargo de que para ácer juicio recto de plenitud , me faltaron dos señales , à saber , inclinacion à vomito , ò giro de cabeza , no me determinè , como en otras ocasiones , à sacarla , asta prevalerme del sagra- do de mayor inteligencia : para este efecto consulté dos Profesores , i ambos resolvieron aplicarme sangui- juelas , diferenciandose su parecer en que el uno ca- minò con migo en no tomar medicina ; sí una especie de Té con varias yerbas , i azucar de pilón , i en cada toma 5 gotas del elixir conpuesto por el famo- so Hofman , que uviera tomado con gusto , si se àlla- se aquí : pues aunque encontré su receta en la nue- va Farmacopea Matritense , no quise esponerme à un yerro de Boticario en su composicion : el otro me re- cetaba una purga antes de las sanguijuelas , unturas con grasa de Oso à las partes lesas , i otras cosas.

3 De la purga , le dige , no entendia , por aver- me inpuesto la lei de no tomar cosa de botica , i que el unto de Oso era capaz de penetrar un leño : con que pareciendome , que las sanguijuelas podian ocasio- narme en las almorranas mayor daño , aviendo ve- nido casualmente á esta Ciudad N. aprobó la resolu- cion mia de sacarme un poco de sangre con la lan- ceta , i con la dieta , reducida à la olla , un asado , i trucha : lo egecuté asi , i me senti peor.

4 Despues usé de los caldos alterados con pollo , yerbas , &c. de mañana , i tarde , i conseguí traer obe- diente el vientre ; pero nunca cesó el dolorcillo del pecho , antes bien aunque con poco incremento vino rectamente al estomago , i el dolor de las pale- tillas tal qual vez , de modo , que en la derecha en al-

gunas ocasiones acía una cavidad del tamaño de una nuez.

5 Con esta novedad, i la de un genero de titilacion, ò vibracion, que sentía en el pecho, como si fuese el movimiento bájó de la pendula de un relox, i tal vez en el oido, volví à consultar à uno de los Profesores, i me dice que todo el daño está en la arteria Magna; pero llamado un Cirujano para que me reconociese, me aseguró no áver señas de tal cosa, por lo cual, sin embargo de que se me prevenía no montase à cavállo, me puse en marcha para la marina, en donde mejoré algun tanto, tomando por cena caldo, i puches de arina de abena con leche; tambien usaba el cocimiento del tusilago con un poco de miel blanca, no tuve especial novedad, à ecepcion de la restriccion del vientre, que es en sumo grado.

6 Regresado à esta Ciudad, de tres dias à esta parte me siento con alguna mas fatiga, que à la verdad se aumenta al subir repecho, ò escalera, al menor esfuerzo, que ága, i muchas veces cuando me rijo, aconpañado de la misma titilacion, o vibracion; á que se añade algun latido, yá en el muslo, yá en el brazo, i alguna desgana de comer, i tambien no dormir: lo cual me parece sea efecto de constipacion, porque siento algun dolorcillo, i cargazon en los ojos, brazos, i pie izquierdo desde la pantorrilla.

7 La dieta creo sea rigorosa, pues ásta à las verduras, que me agradan, i pudieran facilitarme el vientre, di de mano, porque asi me lo aconsejan. Al medio dia tómo caldo, algo del cocido, ò trucha, dos peras, ò otro fruto, yá asado, yá natural, segun el tiempo, i un cortado de vino generoso: chocolate de mañana, i à veces de tarde; pero dulce por ningun caso, atendiendo à la proibicion: a la noche un caldo, otro vaso de vino con dos bizcochos,

i las puches de abena con leche ; se me pasan dos dias sin beber agua , por decirme no me áce provecho ; bien que no tengo sed , ni jamás asomos de calentura.

8 Si Vm. contenpláre preciso otro método de comer , se servirá prevenirmelo , como igualmente su dictamen en orden al mal para mi gobierno : asimismo si puedo ácer colacion con chocolate , ò si en conciencia puedo dejar de ácerla , atendiendo à mi situacion.

9 Advierto à Vm. que me állo en la edad de 61 años , i que despues de avér pensado bien mi enfermedad , formé juicio , que estará en el diafragma.

10 Tambien advierto , que antes de salir à la marina , sentia comezon abajo de la espalda , el cual sigue , i me obliga á rascarme bien , especialmente à la noche , por aumentarse entonces tanto , que me coge las espaldas , i tan fuerte , como el que puede experimentar el mayor sarnoso.

Disimule Vm. tanta molestia , &c.

B. L. M. de Vm.

su mas afecto Capellan , i Servidor.

N.

Señor D. Fernando Oxéa.

RES-

RESPUESTA A LA CONSULTA antecedente.

1 **M**UI Señor mio, el dia 31 del mes proximo recibí la suya de 17 del mismo, con otra de N.; cuyo atraso creo penderà de las nieves, que ai en los puertos, i que no dan pàso pronto à los correos. No respondí en el dia, por no darme lugar mis ocupaciones para reflexionar el asunto con aquella madurez, que pide la vida de los onbres, i mucho mas la de una Persona, que tanto interesa en su Illmà. i respetabilisima Comunidad. Agolo aora, confesando antes de entrar en el asunto, que la carta de V. me sorprendió con afectos encontràdos; por una parte deséo servir *usque ad aras*, no solo à un sugèto tan distinguido; pero tambien à cualquiera otro individuo de ese tan Venerable Cavildo, i por otra siento el obgeto, sobre que recae el egercicio de mi buena voluntad. Me alegràra fuese otro el motivo, en que se apartase de nuestro espiritu aquella opresion, que induce la tristeza de la materia, en que voi à entrar, aunque sea con sentimiento mio. Mas ¿ que podré decir yo à vista de la erudicion, ingenio, i practica de el Medico de ese Illmô. Cabildo, que supongo entenderà en su curacion? solo podrè decir lo que respondió Jeremias *Nescio loqui*. Con todo, por lo mismo que le contemplo adornado de aquellas prendas, diré algo, por si con su correccion por medio de las advertencias de V. lógro instruirme, i adelantar algo en mi Profesion.

2 La relacion, que V. me àce de su mal, si fuese de un Facultativo, estaria diminuta, i defectuo-

tuosa; no siendolo, está bastante espresiva para ácer juicio probable de su *taleidad*.

3 En su narrativa se manifiesta por decontado la aversion que V. tiene à los medicamentos de botica; à que debo decir, que ninguno me gana en impugnar los medicamentos ponposos de los libros, i de las oficinas, i tambien la multitud de ellos: como lo vería en el primero, i segundo punto de mi *dissertacion*; pero esto se entiende con su *grano salis*.

4 No se debe medicinar mucho, ni sienpre se debe abstener de toda medicina, especialmente en las enfermedades cronicas. Ninguno mas sceptico, que yo; porque no solo en las especulaciones, sino en la practica dudo, i desconfio, asi de la legitima indicacion, como de la eficacia del remedio; pero este scepticismo no à de pasar à Pirronismo, pues sería un grande absurdo creer, como creía Pirro, que sienpre nos engañaban nuestros sentidos, aún en aquello, que tocaban físicamente; i por eso no se apartaba, aunque viese venir ácia él un cavallo desbocado, pensando que era ilusion de su vista. En este derrunbadero dan los que, apartandose de un extremo, no atinan con el medio, que dicta la prudencia.

Stulti, dum vitia vitant, in contraria currunt.

5 A ecepcion de los artículos de Fé, se encuentran dudas en todas las ciencias, i artes: aunque tambien se deben eceptuar algunos principios fundamentales de la Matematica. La Medicina tiene muchos, que, entendidos, segun se deben entender, no se diferencian en su firmeza de los Matematicos, v. g. *Contraria contrariis curantur. Plethoræ debetur sanguinis missio; cachoquimiæ purgatio, i otros.*

6 Es verdad, que es mas difícil conocer à fondo el mal, i su verdadero contrario: como tambien distinguir la verdadera plethora, i cacoquimia, i la cierta cantidad, que conviene estraerse, i de donde; i el catartico correspondiente à aquella determinada cacoquimia: (*) i por eso se vé, que ni la evacuacion sana en todas plethoras, ni los purgantes en toda cacoquimia; pero esto mas pende de defecto del Facultativo, que de la esencia de la Facultad; al modo que falséa una obra de Arquitectura por defecto de el Arquitecto, i no por esencia de la Matematica, à que pertenece. Esta es condicion de el entendimiento umano, que mientras está encarcelado en el tosco barro de los sentidos, no puede penetrar las cosas, como son en sí; i aún lo dispuso asi la Divina Providencia para sus altos fines, como lo dijo el Eclesiastico. = *Tradidit Deus Mundum disputationi, ut non inveniret homo opus, quod operatus est Dominus.*

7 Las Ciencias, i las Artes existen en si mismas con un ser inmutable desde que Dios las crió en el principio de el Mundo: sugetólas à nuestro alcance, i en el uso, i aplicacion de ellas, está el error de parte de nuestra mente, porque le entran los informes por medio de los sentidos, que transmiten especies mui falibles; pero ¿por esta falibilidad no se avian de poner en planta? *Absit*; antes quiere, que trabagemos, i sudemos para averiguar la verdad de el modo, que nos es posible. Ocultó la esencia de las cosas, aciendolas inconprensibles, como que ellas

I

son

(*) No por esto apruebo la doctrina de los antiguos, que atribuian à los purgantes una virtud determinada, i como magnetica, à determinados umores: no corresponde aquí desmenuzar este punto.

son una esplicacion, ò estension de la Divinidad; pero ilustrò nuestro entendimiento con la luz de la razon, para que penetrando por los resquicios que dejó en aquellas, i combinando unas especies con otras, i unas observaciones con otras, yá que no pudiesemos dar con la evidencia, à lo menos nos acercásemos à la verosimilitud. Conociò esto mismo Virgilio, con ser Gentil, i en distinta materia, ablando de el cultivo de la tierra: (Georg. I.)

..... *Pater ipse colendi*

*Haud facilem esse viam voluit; primusque per artem
movit agros, curis acuens mortalia corda.*

Con esta falibilidad proceden los Medicos en casi todas las enfermedades, sin que por eso degen de curarse muchas manifestamente à beneficio de sus disposiciones.

8 La fortuna del enfermo está en caer en manos de un Profesor bueno, que sepa lo que receta, i de un buen Boticario, que cunpla con su obligacion; pues nada podrá la bondad de aquel sin la de este en todas aquellas recetas, que an de pasar por su oficina. Pero me preguntará Vm., i con razon; donde está ese Profesor bueno? à que respondo, que ai algunos, aunque mui pocos: ò se engañó Home- ro, cuando dijo =

*Est Medicus prudens multis præstantior unus
ille viris.*

9 El Maestro Feijoô le llama *Rara avis in terra*; mas tambien pondéra quanto le deben estimar los pueblos.

10 Me detuve en desentrañar este punto mas de lo que parece justo, por esponer con claridad el genuino

nuino sentido de mi disertacion, tenplando el rigor, que à primer vista se percibe en ella, i por desterrar el error comun de aborrecer todo genero de medicina, aunque sea ordenada por el Profesor mas sabio: error en que an caido muchos, despues que leyeron las obras del Maestro Feijoô, por no penetrar su verdadero espiritu. No colóco à V. en este numero, antes juzgo de su capacidad sabrá usar de aquella docilidad tan propria à todo onbre discreto, i prudente.

11 Antes de enpezar à ablar de su enfermedad, conviene advertir, que *la inclinacion à vomito, i giro de cabeza*, que los Medicos llaman *Vertigo* no son precisamente indicantes de plenitud, como V. dice en la suya; pueden acompañarla si, i aún ser efecto de ella; pero tambien puede aver, i ai muchisimas veces aquellos sintomas sin plenitud alguna, ni total, ni parcial: un flato introducido en la cabeza, ò en el estomago: un poco de fluxion acre, ò viscosa, que se deposite en cualquiera de los referidos sitios: una ligera indigestion, i otras muchas cosas pueden causar el mismo efecto, sin que aya asomos de pletora: esto no quita, que sin esta convenga en muchos casos la sangria; pues ai mas indicantes de esta evacuacion, que la pletora: asi como puede aver inclinacion à vomito, ò vertigo, i no convenir la sangria; i este es el motivo, que tengo para ácer esta advertencia.

12 Las señales de la pletora en general son principalmente la inchazon de venas, dureza de arterias, rubicundez de toda la cutis, i especialmente en el rostro: el ábito carnososo, i tenperamento sanguineo, la edad juvenil, vida sedentaria, i regalona: la falta de las evacuaciones regulares, como la mensual en las mugeres, i la emorroidal en los onbres, &c.

Aun-

Aunque no aya estas señales, conviene muchas veces la sangría por otras causales, que llamamos indicantes indirectos de aquella evacuacion, como son los que V. espone en su informe, i por eso estuvo bien ordenada la que se le izo; i el que no se uviese experimentado el alivio deseado proviene de que su mal no se puede curar con solo este modo de evacuar, necesitando para su total esterminio algunos otros auxilios.

13 La Farmacopea Matritense trae dos elixires: uno balsamico espirituoso, i otro balsamico temperado: ambos miran à corroborar el estomago, i ayudar la chilificacion; i el mismo Hofman (sino me engaño, porque no le tengo presente) los receta solo en los afectos de vientre, procedentes de la atonia, ò postracion de las tunicas estomacales, ò de la mala conversion de alimentos en chilo laudable. Por estas dos causas tan lejos està de convenirle à V. alguno de los dos elixires, que antes están mui contraindicados.

14 V. no me dice, que ága malas digestiones; i solo que tiene alguna inapetencia à la comida; aunque N. me asegura, que es de mucho alimento, i de abito mui seco, i conponiendose los dos elixires de yervas, que abundan de sales fijos alcalicos, i ardientes, i de gomas aromaticas, resinosas, i calientes, puestas en infusion, las de el primero en espiritu de vino rectificado, à que se añade el aceite de clavo fino desatado en espiritu de sal armoniaco: i las del segundo en vino solo, aunque generoso, añadiendo el espiritu de cortezas de naranjas rectificado, es preciso que aumenten la adstriccion del vientre, de que tanto se queja: respecto de que esta procede de la tension natural de las fibras, que componen las tunicas de los intestinos. En esta

entra-

entraña no ai vicio alguno , i por consiguiente con ninguna medicina se le debe alterar , que mire à corroborarla : antes al contrario , laxar el ventriculo, è intestinos quanto convenga ; aunque siendo natural esta retencion de vientre no debe asustarle , ni ponerle en cuidado extraordinario ; porque yo conocí muchos , que tardaban los dos , tres , i mas dias en regirse , i mugeres , que llegaban à los ocho , i mas, sin experimentar quebranto en su salud , i vivir astà una edad regular.

15 Las unturas grasientas à las partes doloridas no convienen ; porque obturando los poros , impiden la transpiracion ; pero sí , las espirituosas , que entonando un poco el solido , lo promueven , sin cerrar sus boquillas.

16 El juicio de que el daño está en la arteria magna , ò *Aorta* , por lo que V. refiere , no me parece tenga bastante fundamento : pues el principal sintoma de este gravisimo mal , que se llama *concrecion papilosa* , es el pulso duro , è intermitente con pulsaciones mui dilatadas , i deliquios frecuentes, procedentes de la falta de equilibrio en la circulacion por todas partes, no pudiendo de este modo acerse la secrecion de los espiritus vitales , que refocilan los nervios , i musculos , i del saco nerveo , que nutre, i vigora todo el sistema de los solidos : por lo qual tuvo razon quien le desvaneciò esta especie , si tuvo conocimiento de lo que acábo de referir , i de otras cosas mas, que se necesitan saber , para discernir si ai , ò no, tal polipo en dicha arteria.

17 Tanpoco lo tiene el juicio , que V. formó de que estará en el diafragma ; pues esta membrana, como nerviosa , i tendinosa está espuesta à inflamaciones , i no à congestiones : de que padeciese la primera no se áce relacion , i para la segunda avia
de

de aparecer el principal síntoma, i distintivo característico, ù signo patognomónico suyo, que es el ipo, ò singulto, que no se menciona.

18 Separados todos los errores, que podrian perjudicar à la curacion de la enfermedad de V. es preciso darle nonbre à esta, esponer en que consiste, i el método curativo, que se debe llevar: porque inal se podrá curar un afecto, si no se sabe, en que consiste: como al contrario el que supiere esto, tiene mucho adelantado para encontrar el remedio, segun la sentencia de Galeno *Cognitio morbi est inventio remedii.*

19 *Es pues su enfermedad, segun mi congetura, una idropesia de pecho.*

20 Siempre que en cualquiera parte de el cuerpo se extravase aquel suero, que debe correr por los vasos linfáticos, forma el afecto, que llamamos *Idropesia*: si esto sucede en alguna continente, ò contenida del torax, se llama *Idropesia de pecho*. Esta enfermedad dice Carlos Piso (*), que solo la vió una vez Galeno, i que asta su tiempo, que fué en el siglo proximo de 17, nadie la avia delineado, ni escrito su curacion: ò porque fuese rara, ò por obscura, i abstrusa. En esto se engañó este Autor, porque yá izo de ella mencion Hipocrates(**). A la verdad todos los Escritores, que le siguieron, la pintan difícil de conocer, i de curar; aunque la mayor dificultad, que ponen, es distinguir que miembro sea el idropico: pues el pericardio, mediastino, los dos lobulos del pulmón, el esternon, i musculos intercostales

(*) *Piso de morb. ab illuvie serosa sect. 3. cap. 7. pag. 243.*

(**) *Hip. de morb. l. 2. ad finem: & lib. de intern. affect.*

tales posteriores, en que entran los de las espaldillas, están sugetos à esta dolencia. (*) La curacion de este mal en los tres primeros sitios es una misma, i solo los dos ultimos permiten, i aún piden la perforacion, ò paracentesis. Los sintomas, que refiere la consulta son casi los mismos, que traen los Autores para conocerlo; i Carlos Piso en el lugar citado pone espresamente la dificultad, i frecuencia de la respiracion, que impide el sueño, i la resolucion, i dolor de brazos, que V. refiere, por signo patognomonico suyo.

21 Es verdad, que cuando no ai causa manifiesta pregressa, à que atribuirlo, dice Wansvieten, que el mas fuerte indicio de este mal es la inchazon edematosa esterna con dificultad de respirar. No se me esplica tal tumefaccion: si ai alguna, à que me inclino por el dolor gravativo, que se siente en los ojos, brazos, i pie izquierdo desde la pantorrilla, no queda duda alguna.

22 Asi como Piso observó, i notó aquellas señales de la idropesía de pecho, yo é observado otra, que ciertamente no es menos característica de esta dolencia, que las de Piso: i es la fatiga al subir escalera, ò cuesta, i aún a cualquiera movimiento, ò esfuerzo de el cuerpo, i el cansancio en la articulacion de las rodillas (eceptuarse las mugeres opiladas, i preñadas, i los ombres debiles por convalecientes, ò por otras distintas causas.) Que el mal está en el pecho no tiene duda, por el dolor, que desde su principio se sintió allí: i es maxima de la Medicina, establecida por Hipocrates, *Ubi dolor est, ibi morbus est*. Esto junto con lo demás fundan un juicio
bas-

(*) Vease à Boerave en sus aforismos, i à su dicipulo Gerardo Wansvieten sobre este afecto.

bastante probable para la espresada capitulacion.

23 Espliquémos aora *pro nostro captu*, como siendo el pecho, i especialmente el pulmón el asiento de dicha idropesia, se producen los sintomas, i efectos, que V. experimenta; pero tanto para esplicar esto, como para esplicar la causa, que pudo aver para su formacion, es menester saber, que en el cuerpo umano ai tres pieles comunes à todo el: una le cubre todo por fuera, i se llama cutis; otra cubre todos los huesos, i se llama periostio; otra viste por adentro las tres cavidades, animal, vital, i natural: la que nos inporta aora es la de esta segunda, i es la pleura, la cual, estendiendose al corazon, i pulmones viste à estos, i à aquel incluye en una bolsa llamada pericardio.

24 Asi como la piel exterior tiene dos generos de poros, que son terminaciones de otros dos generos de vasos, que se ramifican por toda ella, i son apendices de otros mayores: los cuales poros llaman exalantes, por donde sale respectivamente el sudor, i la insensible transpiracion, que descubrió Santorio: è inalantes, por donde entran, i se comunican al todo de la sangre los miasmas de que está impregnada la atmosfera, las particulas de los medicamentos topicos, i los sales contagiosos de la sarna, &c. por contacto fisico; asi en la cutis interior alló el insigne Boerave, i su eccelente dicipulo Juan de Gorter, i con mas individualidad el celebre Abraâmo Kau, (*) estos dos generos de poros, terminaciones de los dos mismos generos de vasos.

25 I ablando de la cavidad vital; como en un enpiematico la materia purulenta, que está en el hueco, que forma la pleura entre el diafragma, i los pulmones, podría entrar en la sustancia de estos,
pa-

(*) Perspirat. dicta Hipocrat. per universum corpus.

pasar à la trachea , i salir por la boca , o encañonarse en la masa de la sangre , i por la vena Azygos segregarse en la glandula Tiroidea , que está colocada en lo alto de la caña de el pulmòn , i arrojarse por la espectoracion ? cuya question es curiosissima entre los Anatomicos : pero de qualquiera manera que sea , sin duda ai boquillas de vasos , que absorben la materia contigua , i fluxible , i la reveèn , metiendola en el circulo asta llegar al sitio , que la naturaleza le destina.

26 Con este prenotable se entenderá mui bien todo lo que V. experimenta : la coluvie serosa extravasada en las vesiculas de el pulmòn causa dolor en el pecho , ò internamente , porque oprimiendo con su mole la sustancia de el pulmòn , distiende sus fibras nerviosas , en particular las que le cubren , i son propagacion , como yá dige , de la pleura ; ò externamente , esto es en el esternon ; ò porque ai allí tambien alguna serosidad extravasada ; ò porque la otra por los poros , i vasos esplicados se encañonò en la masa sanguinaria , i depositada allí , causa por la misma razon el dolor : con cuya esplicacion se entiende tambien el dolor de los omoplatos , i demás sitios , que se refieren.

27 El latido à tiempos en el brazo , i muslos pende de que enbebido con la sangre porcion de este suero , ò linfa (pues aunque se distinguen , para el caso presente es inpertinente esta distincion) acumulada en aquella entraña , no se proporciona al diametro del vaso ; el cual siendo elastico forceja para enpujarlo , cominuirlo , i reducirlo à la union de los demás principios , à fin de que todos constituyan una masa laudable para la nutricion , secrecion , i escrecion.

28 Del mismo modo se concibe la titilacion , i vibracion de el pecho , i oido como la pendula de

un relax : pues resolviendose mucha porcion de aquel suero respecto à la cavidad de los vasos , resulta lo que acabamos de referir ; no aviendo otra diferencia, que la de la parte.

29 La fatiga al subir, i cansancio de las rodillas sucede por otra razon , que aunque aquí es apta para el mal , traciende tambien à los sanos. En toda subida se doblan las rodillas, i caderas ; i por consiguiente se incurvan la arteria crural , i demas vasos , grandes , i pequeños de muslos , piernas , i pies ; i aún se incurva tambien algo todo el tronco: en esta accion , como conprimidos los vasos , i que adquieren mayor longitud , i estension , aunque curva , se estrechan ; i las arterias no conducen tanta sangre à los extremos : de modo que es forzoso , que revea , i vaya deteniendo toda la columna sanguinea, que ai asta el corazon , que es el Oceano , de donde sale , i en donde entra : al modo que la maréa, ò flujo de la mar detiene el torrente de un rio, áciendo que crezca ácia su origen ; al contrario las venas , que la vuelven de los extremos al corazon, en fuerza de esta estrechez la apresuran : de modo que entrando mas sangre venosa por la vena Cava al ventriculo derecho del corazon , i mas sangre arteriosa por la arteria Aorta al ventriculo izquierdo: ò no saliendo de este toda la porcion , que debe salir , sucede la fatiga , que digimos ; porque este musculo principalísimo , i fuerte , redobla sus pulsaciones para espeler aquella cantidad de sangre redundante , que inpide la entrada al aire en aquella entraña, tan necesario para la conservacion de la vida ; i en la falta de este , i multiplicados movimientos de el corazon consiste la fatiga. Lo mismo digo de la linfa , que corre por las arterias , i venas linfaticas ; la cual por consiguiente es inevitable , que cause la fatiga referida.

30 Al cansancio de las rodillas puede tambien contribuir algun suero extravasado , detenido , i metido en la articulacion : á que se puede agregar algun eccessivoumor de las glandulas , que la naturaleza colocó en ellas ; las cuales destilan una umedad untuosa , con que se mantienen lubricas las articulaciones para el facil , i pronto movimiento ; impidiendo , que los guesos con su colision continua se enciendan , como se enciende el ege de un coche , ò dos palos estregados fuertemente , sino se umedecen.

31 Esplicados asi los sintomas , tambien se percibe facilmente , como pudo averse formado esta enfermedad. Esponer repentinamente el cuerpo caliente à un frio intenso , ò beber mui frio , pudo constreñir los poros inalantes del pulmòn , i no absorviendo la linfa , depositarse esta , i aumentarse à una mole extraordinaria.

32 Ni se diga , que si esta frialdad constreñia los vasos inalantes , lo mismo aría con los exalantes , i consiguientemente no avría , que reveër , yá que nada avría transvertido : porque en primer lugar el poco suero , que estuviese transvertido , detenido allí , se corronperia , i corroeria las superficies de unos , i otros vasos : quedando unos capaces de descargar su contenido , porque quedaban rotos , i los otros incapaces de recibir cosa alguna por la misma causal : en segundo lugar los vasos exalantes , como que son del orden de arteriosos , son mas fuertes , i tienen mas actividad , que los inalantes , que pertenecen à los venosos.

33 La pesadumbre de la muerte de su padre pudo , trastornando el orden de los espiritus , i el movimiento de los nervios , causar dicha enfermedad. Nadie ignora el poderio , que tienen las pasiones veëmentes sobre la economia animal de el onbre , viendoes

dose por ellas muertes repentinas , i otros estragos.

34 Tambien la pudo causar la misma edad ; porque sesenta i un años de movimiento continuo en los vasos linfaticos del pulmòn , los pudieron debilitar tanto , que no puedan resolver lo extravasado. No obstante , para todo lo dicho es preciso considerar , como disposicion previa , i causa conjunta , la debilidad de dichos vasos.

35 Sentado el diagnostico , pasemos al pronostico , que à la verdad no es favorable. José Lieutaud , primer Medico de la familia Real de Luis xv. Rei de Francia en su *Synopsis universæ praxeos Medicinæ* , dice *Summe periculosam , ac fere indomabilem esse pectoris hydropem nemo nescit*. Pronostican del mismo modo Hipocrates , Boerave , i todos los que tratan de este afecto ; pero no ai que desanimarse , porque el mismo Lieutaud , que dice aquello , abajo tres renglones añade = *Nil tamen certi de hac re adduci potest*. Los pronosticos de los Medicos no son canones de Fè , i asi no ai que temerlos mucho , ni tampoco se deben despreciar enteramente : buen animo , i manos à la obra ; *Omnia in labore , & constantia*.

36 Al pronostico sigue la curacion , la cual nos lleva como de la mano à dos indicaciones : una es desalojar toda la acuosidad estraña anidada en el pecho : otra impedir , que se deposite allí alguna de nuevo. Para cunplir con la primera nos ofrece la Naturaleza cuatro caminos , todos conferentes , i son el de el vientre , el de la orina , el del sudor , i el de la espectoracion : al primero parece que no ai lugar , porque la naturaleza no está adminiculante , antes repugna esta evacuacion : el de el sudor será inasequible por su temperamento flaco , i seco : para el de la espectoracion no sabemos si ai

tos, que es el instrumento, de que se vale la naturaleza contra esta dolencia, i otras de este jaez: i aún aviendola, ignoramos tambien, si elumor morboso está enbolsado en alguna pellicula, i en que sitio; pues puede estar en alguno, que sea inutil aquel medio, con que solo queda el de la orina, i à la verdad es el principal, que aconsejan todos los Practicos: aunque no falta quien se enpeñe en los purgantes, aconsejando los idragogos fuertes, i repetidos, los cuales no tienen cabida aquí por lo que emos dicho: sin embargo verémos si podemos cumplir con todos cuatro. I porque yá voi mui largo, i el correo está para marchar, ceñiré à pura narracion mi dictamen, el cual corregirá el docto Medico, que le asista.

37 El puchero conviene que no sea seco, sino reblandeciente; i asi este llevará de todo genero de verduras, *seorsim*, con tal que dén antes un erbor en agua sola, para que suelte aquel verdor, i flemosidad, que tiene, i pudiera dañar: carnero, jamón dulce, i algunos garbanzos. Del mismo modo debe tomar las ensaladas, esto es, cocidas en dos aguas, i luego se le echará moderado aceite, aunque será mejor manteca de baca: en una palabra, V. debe usar de aquellos alimentos, que destituidos de la acuosidad eccessiva, consten de cierta umedad capaz de reblandecer la masa de la sangre, los canales de la orina, el intestinal, las porosidades del ambito, i aun las de la espectoracion: como son todos los oreaceos, leguminosos, i frugales: por esta razon están contraindicadas las puches de abena, de que se abstendrá; como tambien de todo asado, pero no de las truchas, i otros pescados inocentes: v. g. la faneca, merluza, lengua-do, acedía, &c. La cena será de los mismos generos, que la comida de mediodia, i entranbas propor-

cio-

cionadas à su gana de comer ; en que entrarán tambien las frutas asadas.

38 Con esto queda resuelto , que en conciencia no debe hacer colacion , i que puede , i aún debe comer de carne los viernes , i vigiliass ; pero entonces no se mezclará pescado segun las bulas de Benito xiv.

39 Bebera á las comidas un vasito de vino bueno , i si fuese de la condicion de el de esta mañana , sería mejor. El resto será agua cocida con el tusilago , añadiendo un puñado de berros , i una cucharada de miel de castilla. De esta , que se cocerá cada dia , i se colará despues de fria , beberá sin recélo , pero tibia como de sol : i esta sea regla general para todo , aunque sean las medicinas ; porque nada le conviene actualmente frio ; pues ni aún el vino lo debe estar.

40 En orden à remedios de botica se purgará por la receta del Num. 1 , bebiendo encima , i al instante un poco de agua cocida , uno , i otro tibio , aunque no mucho , porque se vomitará. Al dia siguiente , ù al otro enpezará tomando à las ocho de la mañana , i en ayunas 4 dragmas de el vino recetado al Num. 2 , i enjuagandose , si quiere , la boca solamente , tomará de allí à ora i media una gicara de chocolate claro , con alguna agua de la cocida. Al dia siguiente aumentará una dragma , i al siguiente otra , que ajustan seis , en cuya dosis continuará , si se siguiese el efecto deseado , que es una ligera nausea , i el profluvio de la orina ; pero sino , i no ai vomito (que en algunos se suele suscitar , i entonces no ai la dissolution por la orina , ò ai mui poca) se aumentará la dosis diariamente una dragma , continuando asi quinze , veinte , o treinta dias , segun los efectos , i las circunstancias , en que se presente el enfermo : lo qual quedará à la discrecion de el docto , i esperto Me-

dico , que le asista : como tambien la advertencia de otras menudencias , i alteraciones , que se deben observar en lo recetado , i no se puede poner aquí sin notable molestia , i ácer este directorio mui abultado. Convendrá interpolar de cuando en cuando dicho purgante.

41 Escapará del frio quanto pueda , no saliendo sino los dias serenos , i tenplados , i sin poner la cabeza al sol. Consiguiente à esto cuidará de que el cuarto de su abitacion esté caliente moderadamente , i que no se temple con brasa de carbon ; i se abrirán las ventanas todos los dias una ora , ù mas : las cuales tengan correspondencia con alguna puerta , que *interin*, esté tambien abierta , para que se ventile el ambiente , i se abrirán en la fuerza de el dia. En la brasa con que se caliente , se echará un poco de espliego ; i en el cuarto avrá sienpre algunas yerbas aromaticas , como el tomillo , romero , salvia , cantueso , &c. renovandolas en estando secas , è inertes. Con todo lo cual se satisface à algunas indicaciones espresadas , aunque faltan mas cosas para completarla , que no tienen cabida asta aora.

42 A las rodillas , i demás partes doloridas se le dará de dos en dos oras un flote con el espiritu recetado al Num. 3: al cual , sino bastase para quitar el dolor , que se le añada un poco de aceite de petroleo.

43 Se acostará tenprano , i lebantarà tarde , solicitando por medio de la quietud , i abrigo en la cama algun sudor , ò umectacion , que nos inportaría mucho.

44 Pasado el ivierno , yá podrèmos pensar en otras cosas , especialmente en algunas aguas termales acídulas , que V. me dirá si ai algunas en ese pais ; i sino , no faltarán por acá.

45 Mi Dueño , yo quisiera enbiarle con esta carta la mas perfecta salud , que puede desear ; pero sino puedo esto , à lo menos puedo asegurar , que me encontrará pronto para acer lo ultimo de potencia, por conseguir el fin. Esto lo acreditará la esperiencia, sienpre que se digne mandarme por esta Ciudad , donde quedo rogando à Dios le dé salud , i guarde su vida muchos años. Betanzos , i Enero , &c.

B. L. M. de V.

su mayor , i mas seguro Servidor,

Doct. D. Fernando Oxéa

*SEGUNDA CONSULTA DEL
mismo Paciente , i sobre la mis-
ma enfermedad.*

MI Dueño , i Señor , &c. Convengo en no tomar elixir alguno , como contrarios à mi natural complexion , segun me lo previene Vm. Ni me asiste el mas leve recelo en la detencion del vientre ; pues si me aflige es porque la eccesiva fuerza al escretár , indispone el pecho , donde está todo mi daño. No le comprendí en la arteria Magna , porque se conocería esteriormente en la palpitation ; antes bien en la masa de la sangre , porque registrado bien , ni esterior , ni interiormente se descubre inflamacion : por lo qual me parecía , que con simples dulcificantes , i buena dieta conseguiria la salud apetecida ; pero siendo , como Vm. me espone , *Idropesia*, es la curacion dificilima , i no ai otra , que la del alma. No obstante , porque en mi antecedente padeci un equivoco , lo espondrè aqui brevemente , para que Vm. despues de una madura reflexion forme el juicio competente à mi mal.

2 En los brazos , ni omoplatos jamás tuve dolor , i solo un ardor en los carpos despues de entrado en la cama por repetidas noches ; i en las espaldas lo más del mes de Setiembre una comezón tan fuerte , como si estuviese lleno de sarna.

3 El dolor del pie fuè en la planta ; i en la pantorrilla del izquierdo alguna vez , como si se recogiese alguna cuerda , i se retragese el pie : examiné quanto pude el motivo , i al tienpo de darme una mañana , salté de la cama , i al momento , que me pu-

se en pie , desapareció : por lo qual gradúo de calambre à èste accidente.

4 Que la fatiga sigue , es bien cierto, en las circunstancias referidas , i el dolor quanto se percibe.

5 No asiento à la purga , porque es un caustico, que solo con el agua se corrige : i con ser , que en Italia no usan mas que la caña fistola en poca dosis, como observé varias veces , la administran al purgado en gran copia : sobre cuyo particular tuve un gran discurso con el Maestro Feijoô , i en èl tuve el onór de averle satisfecho ; i por eso me citó en sus *Cartas eruditas* : i por aver allado mi pensamiento en Lucas Tozi , insigne Medico Napolitano de este siglo , puso sus palabras al pie de la letra.

6 A esto se añade , que de ocho dias à esta parte , rijo naturalmente , aunque con algun dolorcillo de vientre antes. Pienso continuar con el uso de las verduras , como Vm. me previene.

7 Como mi complexion es flaca , i seca , bien conozco que es preciso umedecer , i por consiguiente, que me es dañoso el sudor , i asi lo desécho , i deseché sienpre por consejo de un docto Medico , que yá murió , i solo permito el resudor.

8 Jamás tuve calentura.

9 Nada tengo mas constante , que la orina , pues sienpre anda regular , i natural : tanto , que me parece suple muchas veces el defecto de la otra via , i un Cirujano asegura salir tan perfecta , como si fuera del cuerpo mas robusto.

10 Es verdad , que como medianamente , i tengo gusto en que esté la mesa bien cubierta ; porque me parece , que no ai otro igual para recrear el animo, estando en compañía , i si se come como extranjero , i no como Español : porque aquel con sus pausas se recrea , i este con la priesa no mastica , i saca del alimento un capital de indigestion.

11 Observo el metodo, que Vm. me prescribe, i del mismo modo el puchero, si el jamón dulce se entiende por remojado con agua el dia antes.

12 Desde el instante que recibí su carta, desterré las puches, i el asado.

13 Bien me ago cargo que las comidas frugales son las propias para mi temperamento, i por eso usé de las cosas de guerta à todas oras.

14 Deseo saber, si podré comer sin daño el besugo, i otros peces, que salen con la vara à la orilla del mar.

15 No tengo, ni jamás tuve sed, antes bien suelen pasar dos, o tres dias, que no bebo agua: circunstancia, que además de lo espuesto, me asegura mas, i mas de que no tengo calentura.

16 Aguas minerales, i prodigiosas tenemos aquí à legua, i media; pero piense Vm. bien sobre su uso, porque me ratifico mas, i mas, que toda mi curacion si la ai, á de tener por obgeto dulcificar la sangre.

17 Digame Vm. si tomaré azucarillo con el agua de la tarde, i si usaré del dulce de caja, o almibar.

18 Tengo cargazon, i dolor de ojos, i una especie de catarata en el izquierdo, vá por cinco meses.

19 Debo decir à Vm., que siempre tuve trabajo en el Rezo, por si la fuerza de la pronunciacion, i repeticion pudo aver dañado al pecho.

Disimule Vm. tanta molestia, &c.

B. L. M. de Vmd.

su mas afecto Capellan, i obligado Servidor.

N.

Señor D. Fernando Oxéa.

RES.

R E S P U E S T A A E S T E
segundo informe sobre la misma
enfermedad.

MI Dueño, i Señor, como la pasión no sufre paredes, ni admite sin impaciencia dilaciones, la que tomé à V. es tal, que vista su carta de 16. del pasado, à ecepcion de aquellas indispensables visitas à mis enfermos, me desenbaracé de otros asuntos, que tengo entre manos, para dedicarme todo en esta semana à la profunda meditacion, i lectura, que pide el acierto en la curacion de su enfermedad; constituyendome en la mayor obligacion à esto la eccesiva confianza, que V. en esta suya, i en la antecedente manifiesta poner en mis tales cuales luces, i practica en la Medicina. A la verdad quisiera ser un Esculapio, un Hipocrates, un Sidenan, un Boerave, ò un Wansvieten, para que estando mas bien fundada su confianza, pudiese yo (*Deo auspice*) con mas satisfaccion dirigir el método conveniente à prolongarle la vida, i darle la mas cabal salud.

2 Para responder con orden, seguiré los puntos principales, que V. toca en la suya, diciendo con toda lisura mi sentir sobre cada uno. I dejando la primera oracion, que es un elogio à mi respuesta, que dí á su primer consulta, en la cual puede aver algo de cortesía, pasión, ò de política: pues no me parece merezca mi directorio los epitetos, que V. le aplica; i omitiendo tambien la segunda, i tercera, sobre las cuales nada se me ofrece, que decir, páso à lo ultimo de la cuarta, que es como se sigue. *La eccesiva fuerza al escretar indisponne el pecho, donde está todo mi daño.*

3 Es cierto que en el pecho está, no solo porque V. lo afirma, sino por la regla de Hipocrates, que apunté antes de aora = *Ubi dolor, ibi morbus*. Esto supuesto vamos à ver cuantos, i cuales son los afectos de el pecho: el que mas trae de los que yo é visto, es Josè Lieutaud, el cual refiere 15, i son *Raucedo, tussis, catarrhus suffocans, inflammatio pectoris, Peripneumonia notha, asthma*, (de que ai dos especies, una umoral, otra seca, ò convulsiva) *suffocatio, hæmoptysis, pthysis, vomica, empyema, cordis palpitatio, syncope, singultus, hydrops pectoris*.

4 Los sincopes son tambien dos, uno accidental, ò sintomatico, procedido de flato; otro esencial de el polipo, ò concrecion poliposa, de que yá é ablado en mi respuesta primera: i à estas dos se pueden reducir otras diferencias, que pone Senac de los males de el corazon.

5 Los Medicos conocen las enfermedades solo por el ropage, que traen, que son las señales, con que se presentan: luego no pudiendo ser las 14 primeras, porque no ai señal alguna de ellas en todo su informe, resta que sea la ultima.

6 Dice V. que no fué, ni es dolor, sino ardor el de los brazos; i que el dolor de el pie fué en la planta, i en la pantorrilla izquierda alguna vez, graduando esto ultimo de calambre: à que respondo se puede graduar de tal segun la relacion.

7 Sigue esta asegurando, que persevera la fatiga, i el dolor del pecho, estendiendose este à las espaldas. Esto confirma mi pensamiento propuesto.

8 Entra luego V. no asintiendo à la purga, porque es un caustico, que solo con el agua se corrige, probandolo con la practica de Italia, en donde no usando sino de la Caña fistola, i en poca dosis, dan al purgado mucha agua, sobre lo cual tuvo V. un

gran-

grande discurso con el Maestro Feijó, i en el tuvo el onor de averle satisfecho; motivo para citarle en sus *Cartas Eruditas*, i que por aver allado el pensamiento de V. conforme al de Lucas Tozi, insigne Medico Napolitano de este siglo, puso sus palabras a pie de la letra.

9 Este registro incluye algunas teclas, que es menester tocar con delicadeza. Es verdad, que algunos purgantes son causticos, pero tambien lo es, que no todos lo son. La voz *Purgante* se toma aquí *pro famosiori*, i en todo su riguroso significado Medico: es à saber, aquellos cuerpos, que aplicados interior, ò exteriormente à los intestinos, educen la materia por el *Recto*. Esta especie encierra medicamentos, que obran de distintos modos: unos lubricando, como los oleosos, butirosos, caldos alterantes con yerbas aperitivas, ò emolientes; los cocimientos de algunas partes de animales, como el mesenterio, intestinos, &c.: otros diluyendo, como el agua comun tomada con ciertas reglas: (*) la mineral, especialmente si consta de marte, vitriolo, ò de jabon: la leche, los sueros, &c. Estas dos clases de purgantes no acen mas de disponer las eces, para que los intestinos con su continuo movimiento peristaltico, ò vermicular, las propelan ácia el fondo, i echen fuera, nada alteran, ni turban el vientre.

10 Otros ai que obran estimulando: porque consistiendo su virtud purgativa en mui corta cantidad de espiculos volatiles, ò fijos, desatados estos en fuerza de la aétuacion en el estomago, i demás alteraciones en el canal intestinal, se clavan en las glandulas de este, estendidas por toda su tunica felposa, i conprimiendolas al modo que se ordeña una cabra,

(*) Vease à Boerave de vir, medic. fol. 273.

bra, les obligan à soltar el liquido, que contienen, el cual transvertido dentro de el intestino, ayuda à diluir la materia feculenta, i aumentado por otra parte con la misma estimulacion el dicho movimiento peristaltico, se sigue la operacion, que llamamos purgar.

11. A esta ordeñadura de las referidas glandulas es consiguiente la concurrencia de mas liquido a ellas por lei de la Hidraulica, que enseña, i confirma la esperiencia, que todo liquido puesto en movimiento, i contenido en vaso elastico corre con mas velocidad àcia aquella parte, de donde se disminuye la cantidad, i en donde encuentra menos resistencia: yá se vé, que à mas grados de velocidad corresponde mas porcion de fluido concurrente; una, i otra será mas, ò menos à proporcion de la actividad del purgante: de donde se infiere, que si este estimula poco, no ai dilaceracion alguna en las glandulas; pero la puede aver, si la punzacion fuese grande, fuerte, i mui violenta; i por consiguiente estos serán causticos, i aquellos no.

12. De la primera condicion son los ingredientes de la purga, que le receté, a saber, los tamarindos, rui-barbo, manna, &c. De la segunda se cuentan entre otros el agarico, el eleboro, euforbio, coloquintidas; algunos sales nativos fijos de los vegetales, como el tabaco, ò Nicociana, los cuales si se estraen à fuego violento, dice el gran Boerave (de vir. medic.) que son corrosivos: otros sales fosiles, como el gemina, ammoniaco, borraç, &c. Ai muchos casos en que convienen, i es preciso recetar estos cartaticos, como en las apoplegias, letargos, paralisés, &c.: pero entonces entra el arte corrigiendo su malignidad para precaver el estrago, que puedan causar; i asi nunca se recetan solos, sino preparados en

trociscos , ò mezclados con otras drogas : v. g. el agárico se corrige segun Mesue con agengibre : i segun Palacios con vino misto con sal ammoniaco , à fin de disolver su parte resinosa , que podía dañar. Las coluquintidas se mitigan con la goma Arabiga , ò el mucilago de alquitira , las cuales , mediante sus partículas mucilaginosas , ó viscosas , que enbotan los sales activisimos de aquellas , las dulcifican , è impiden de algun modo su movimiento , que siendo mui acre , podría corroer , i ulcerar las membranas de los intestinos , i demás sitios por donde pasan : de modo , que à una cosa en si mala , i perjudicial al onbre , la ace buena , i util , convirtiendo la ponzoña en antidoto , imitando al buen Politico , que ace del enemigo , amigo ; cuya industria es trancendental à otras medicinas.

13 Ni este modo de confeccionar carece de apoyo en las Sagradas Letras : pues vemos las dichas coluquintidas , à quienes los ijos de los Profetas llamaban la misma muerte , (*) cuando las gustaron de la olla , aderezadas por mandado de Eliseo con arina , i dando un erbor en ella , se les quitò todo lo que tenían de venenosas , quedando capáz de ser alimento el que antes era tosigo.

14 Ni se diga , que esto fué milagro : (**) pues , aún quando se quiera conceder esta eccelencia à la ilustracion , que tuvo Eliseo para conocer aquel correctivo , este puede mui bien por su naturaleza retundir la suma acritud de aquel fruto , ò planta ; por quanto la arina , que supongo sería de trigo , es un grande absorbente , i enbotante , i tiene mucho parentesco

CO

(*) Lib. 4 Reg. c. 4.

(**) Vid, Valles de Sac. Philos. cap. 36.

co con la goma, i mucilago, con que yá dige se corrigia en las oficinas para su uso. (*)

15 A fuera de esto, aunque el milagro se estendiera à la virtud de la arina para suavizar las coliquintidas, nada obsta para nuestra enseñanza, en quanto al modo de preparar los remedios: pues los milagros son instructivos, no solo en lo moral, sino tambien en lo fisico: como consta de el Evangelio, (Joann. c. 6) quando la Magestad de Cristo escupió en la tierra, i del polvo mezclado con su Divina saliba, izo un conpuesto, que aplicado à los ojos de aquel afortunado Ciego, i labado este en las aguas de Siloë, vió al instante: dandonos una formula de conponer sencillamente nuestros unguentos, i medicinas. El milagro estuvo en elevar el polvo, la saliba, i las aguas de aquella fuente à producir un efecto, que por aquel ser, que en su creacion le infundió, no podia producir; pero el modo de aplicarlo, i la accion exterior fué natural.

16 De donde salta à los ojos una reflexion mui oportuna à lo que tenemos presente, i es, que Cristo Señor nuestro bien podía curar aquella ceguera *à nativitate*, sin aplicar exteriormente à los ojos de aquel onbre, ni sus Soberanas manos, ni el Divino colirio de su saliba, sola, ó mezclada con el polvo, i sin enviar al Ciego à labarse en Siloë, pues con un acto interno de su voluntad se efectuaría forzosamente; pero no quiso por este medio, sino por el de aquella exterioridad, i diligencia: enseñandonos, que en todas nuestras miserias, i enfermedades sienpre debemos acudir principalmente à Dios, i luego poner de nuestra parte aquellos medios naturales, que se con-

M ten

(*) Vid. Patr. Menochium Jesuit. comment. huj. loc. lib. 4 Reg.



tenplan propios de el Medico , i de el enfermo : à aquel le corresponde el estudio , el cuidado , la meditacion en la enfermedad , i en lo que deba ordenar al Paciente , i à este la puntual obediencia à lo que se le aconseja. Asta Hipocrates lo escribió asi en el aforismo 1. = *Oportet autem non solum se ipsum exhibere , quæ decent facientem , sed etiam ægrotum* : en el *exhibere* encarga tambien la docilidad del paciente.

17 Lo mismo se puede decir de los otros dos Ciegos , à quienes , al salir de Jericó tocó los ojos con sus manos sacrosantas , i vieron al instante. No se me ocultan à mí los sentidos , que tienen estos échos de el Redentor , segun los Sagrados Intérpretes , los quales no se oponen al que aora les doi para ilustrar mi inténto.

18 Parece que insensiblemente me iba metiendo à Espositor de la Escritura Santa , cuando no solo no me compete , sino que estoi mui distante de poder tomar este enpléo , sin embargo de aver oído algunas lecciones de esta materia en la Universidad de Santiago à mi Maestro , el dignisimo Lectorál actual de aquella Sta. Metropolitana Iglesia.

19 Mas no parezca esto inpertinente ; pues ni aun es digresion , porque todo vá sobre el asunto propuesto , que es la calidad , i administracion de catarticos. Con éstos , siendo de los estimulantes de el segundo orden , no solo en Italia , sino en todo parage en que aya rayado la buena Medicina , se administra mucha agua ; no tanto por mitigar lo caustico , quanto por diluir los escretos , i reblandecer los intestinos para el mas facil , i seguido movimiento vermicular ; porque los catarticos no son los que espelen los escretos , como creë el vulgo : i aun me persuado à que muchos Facultativos lo entienden asi , sino los mismos intestinos con su continuo espresado movimiento , à lo cual llamaban los antiguos *Facultad espultriz* : Ni este metodo es nuevo , res-
pecto

pecho trae la fecha desde Hipocrates, que dejó escrito en sus aforismos: = *Corpora dum quis purgare voluerit, oportet fluida facere*: esto es umedecer, i diluir las éces secas, i endurecidas, i regar las tunicas intestinales.

20 A estas dos palabras se reduce toda la carta 9 de el tomo 4 de el P. Feijoô, en la cual al num. 33 cita à V. que por aver estado algunos años en Roma, le aseguró, que en aquella Capital es comunísimo el ordenar à los enfermos, que se purgan, el que beban copiosa agua sobre la purga. En ella ni una palabra dice este insigne Erudito contra el úso de los purgantes; antes de todo su contesto se saca, que se inclina à ellos; pues en el num. 23 declara, que no es su animo desacreditar los polvos de Aix: que no es su intènto reprobar su uso, sino dirigir à los que quisieren experimentarlos. En el num. 28 dice, que los polvos de Aix no son tan buenos, como predicán sus apasionados, ni tan malos, como los representan sus desafectos: concluyendo en el resto de dicha carta à que aquellos polvos son un purgante, como otro qualquiera, aunque disfrazado artificialmente, con el cual se debe observar el mismo metodo en orden al uso del agua.

21 Ni en toda ella toma en boca este celebre Escritor à Lucas Tozi: en donde le cita, i pone sus palabras impugatorias de la purga, es la carta 8 del tom. 5 num. 30. En ella se inclina tambien nuestro Illmô. à reprobar su uso; pero en donde abiertamente la impugna es la carta 13 del tom. 3: mas como en estos lugares, i en otros, en que por incidencia toca este punto, reprobaba los catarticos por otros capitulos distintos del que V. propone, no tengo que meterme por aora en ellos: siendo además de esto necesario para desmenuzarlos, escribir yo una carta mas larga, que la suya 8 del tomo 5, en la qual, dentro de un párentesis, que trae al num.

34 alega los mas clasicos Autores Medicos , adiriendo à ellos sobre que todo purgante tiene algo de venenoso. Esta razon coincide con la que V. profiere de que es caustico, aunque lo venenoso se estiende à más ; porque todo caustico es veneno ; i no todo veneno es caustico: por eso voi à aclararla brevemente.

22 Paracelso , Musitano , i especialmente Elmoncio (*), i generalmente casi todos los Fermentistas impugnan los catarticos por venenosos, probandolos de tales con dos argumentos : el primero , que aumentada la dosis , sienpre matan : el segundo , que para impedir el desenfreno del vientre , i cortar la operacion eccesiva del purgante , se propina la triaca , que es antidoto , ò contra veneno ; pero estos dos argumentos se desatan con bastante facilidad , diciendo al primero , que cualquiera cosa por saludable , que sea en sí , puede matar, si se toma con exceso notable. ¿Cuantas veces se à visto seguirse la muerte á una ingluvie desordenada de alimentos suaves , i benignos , ò á la enbriaguéz ? luego del aumento de la dosis del catartico no se infiere cualidad venenosa en él. Al segundo se responde , que la triaca detiene la soltura del vientre por razon del opio, que entra en su composicion : éste pára por algun tiempo los movimientos contractiles , ù oscillatorios de los sólidos : à que se sigue la menor espulsion de líquidos por los vasos secretorios , i escretorios (**), i consiguientemente menos purgacion : mas claro ; la triaca no obra sobre el purgante por alguna virtud manifesta, ù oculta contra su esencia , consista ésta en lo que consistiere : sino que obrando sobre los solidos del cuerpo umano , impide en ellos el efecto del catartico,

(*) Helmont. l. de febr. c. 5 integrè, & alibi passim.

(**) Boerav. de vir. medicam.

23. A fuera de esto aquellos dos argumentos podrán tener visos de probables en los purgantes drásticos, como son los que referí en el parrafo 12, tomados sin modificación alguna; pero no contra los otros, que aún cuando estimulen, es ligeramente: sin que esto se pueda reputar por daño alguno, i aún siendolo, se debe pasar por el, a trueque de conseguir mayor beneficio; cuya maxima no solo tiene egercicio en la Medicina, sino en la Política, i Moral.

24. De todo esto se concluye, que no debe V. recelar el catartico, que le receté, por caustico, que en realidad no lo es: i aún cuando tuviera algo de eso, el cristal tartaro, el menstruo, en que van desleidos aquellos simples, i asta el mismo jarave son su correctivo. I si todavia lo dicho no le satisface, tome V. en su lugar tres onzas de aceite de almendras dulces, sacado sin fuego, i reciente, mezcladas otras tres de jarave rosado solutivo, que es el laxante mas suave, i con que Galeno acá prodigios en Roma en los de temperamento seco, i atrabiliario.

25. Lo que no admite duda es, que V. necesita purgarse de cuando en cuando: no tanto porque con esta operacion se estraiga el umor morboso de el pecho; sin embargo de que atendiendo al mecanismo, con que obra, segun lo emos esplicado, puede mui bien venir à la region del vientre, i evacuarse por el; sino por que el chilo vaya menos impuro, i menos cargado de suero: cuya diligencia à mi parecer conviene, aunque el vientre se rija naturalmente, como V. dice en la suya, ai ocho dias; lo cual se puede atribuir al trastorno de la dieta, que guardaba, i el dolorcillo de vientre, que siente antes de obrar, confirma la necesidad de la purga; pues sin duda la naturaleza avoca allí alguna materia morbifica, que pide algun coadyuvante. En..

26 En orden al sudor repito, que conviene alguna umectacion, mas no sudor copioso; aunque si yo me allára en esa Ciudad, ò V. en esta, no dudára emprender su curacion por medio del sudor, i copioso, como lo é practicado felizmente en lances bien apretados: sacado este metodo del tal cual conocimiento, que tengo de la economia animal, à que se agrega cierto sinderesis particular, que pide la frecuente presencia de el Medico para la observacion; pero de esto no ablemos mas, porque yá no estamos en este caso.

27 Me gusta, que la evacuacion de la orina sea abundante, la cual sin duda puede suplir la que falta por el vientre: i no solo la orina, sino tambien el sudor, i la insensible transpiracion la pueden suplir: i asi se vé, que los Artesanos de oficios pesados, como Carpinteros, Erreros, Labradores, Cazadores, en una palabra todos aquellos, que haciendo un continuo, i fuerte, aunque moderado, egercicio con sus miembros, sudan, ò transpiran mucho, se les disminuye la camara, i tambien la orina sin detrimento de la salud.

28 Lo mismo sucede à las mugeres, que tienen mui raro el tegido de la cutis, por el cual se evaporan muchos recrementos, que se avian de evacuar por las otras vias: porque nuestro cuerpo no es mas de un cribo lleno de infinidad de abugeros, que son otros tantos albañales, por donde se descarta, i limpia de sus impuridades, que es todo el residuo de la nutricion: la falta de exito por unos se compensa con la multitud de otros; pero no me gusta, que salga, i se conserve clara sin sedimento: que eso supongo querrá decir lo que asegura el Cirujano = *que sale tan perfecta, como si fuese del cuerpo mas robusto.*

29 Las evacuaciones no se áan de juzgar por su cantidad, sino por su calidad: es de Hipocrates en sus aforismos, *Evacuaciones non multitudine sunt aestiman-*

dæ, sed si talia evacuentur, qualia oportet. Si à esa larga orina acompañára algun sèdimento, ò separacion de materia gruesa, furfuracea, ò viscosa en medio de su sustancia, ò en el fondo del orinal, de modo, que à una ora de su salida se volviese, como una legia, ò caldo de castañas, me agradaría; porque esto, aunque como signo es malo, como escreto es bueno.

30 Este era el obgeto de la infusion de la cebolla albarrana de mi receta: sobre lo cual solo tengo, que advertir, que si se resuelve à tomarla, se aumente la dosis, como digo en mi primer directorio, i que se tome tambien cinco oras despues de comer, dejando pasar una despues para el refresco. Con ella se puede acer la esperiencia, i observacion de la cantidad del liquido, que se bebe, i la de la orina, que se espele; pues yo la tengo echo repetidas veces, logrando la calidad de la orina referida, § el aumento de la cantidad, como la tercia parte, i alguna otra vez, la mitad mas respecto el alimento, i bebida, que se tomaba en las 24 oras, i en el mismo genero de mal.

31 Me parece bien, que V. coma con sorna à lo de estrangero; pero la viveza Española no sufre esas demoras, i à la verdad no sin perjuicio bastante grave de su salud por las indigestiones que acarrea con su tragar apresurado: pues asi la primera chilificacion del alimento, que es en la boca, sale ruda: cuyo vicio rara vez se emienda en las sucesivas, à no abundar el estomago de un suco gastrico mui activo, i de una fuerza grande en sus tunicas, i en el diafragma, que gravitando sobre los alimentos, son sus concusiones otras tantas martilladas, que los trituran, conminuyen, i convierten en aquella sustancia blanca, i fluida, que llamamos chilo, i se parece à la leche. Este era un puntico curioso, digno de ablarse en él un rato; pero, porque no es de el caso, i porque voi yá mui largo, lo dejarémos,

32 Por jamón dulce se entiende el que se deseca sin sal ; i à falta de éste, puede servir el remojado con agua, i bien desalado.

33 De todo lo dicho se infiere , que aviendo reflexionado el asunto , i lo que V. me escribió ambas veces , con la atencion , i seriedad , que pide negocio tan importante , me confirmo en el juicio , que formé con bastante madurez de la capitulacion , que dí à su enfermedad en mi respuesta : porque la unica diferencia, que V. pone aora de que en los brazos , i omoplatos no tuvo dolor , sino ardor en los carpos : i en las espaldas comezon fuerte , como si fuese sarna , es accidental , que no varía la esencia de lo principal , que reside en la cavidad del torax.

34 Ni para que esté aqui , i sea lo que llevo capitulado , se necesita calentura , sed , ni inflamacion esterna , ò interna , como V. dá à entender ; pues entonces sería enfermedad aguda, i se llamaría *Peripneumonia* , ò *Pulmonia* , que pedía otra curacion. Tampoco la falta de sed es prueba irrefragable de que no aya calentura.

35 Ni se opone à la expresada capitulacion , que se necesite dulcificar la masa de la sangre por allarse cargada de sales , i azufres bastante conspicuos , como se convence del pruríto , i ardor : (à no proceder estos de algunos insectos anidados en dichas partes , de que ai varias observaciones en nuestros Anatomicos , i Medicos prácticos ; i aun entre los Modernos es opinion comun , que la sarna , i otras erucciones cutaneas deben su origen , i conservacion à semejantes animalculos : i si lo fuesen , cada vez están mas indicados los flotes de espiritu de vino , para matar estos infensísimos bichos :) pues la causa de estas molestas sensaciones , la saca la sangre del fóco morboso , que está en el pecho , por donde es preciso , que pàse toda cuanto ai en el cuerpo.

36 A este fin entre otros de dulcificar , i tenplar la masa sanguinaria , se ordenan las legumbres , i frutas: aquellas cocidas , i éstas crudas , estando bien maduras , ò asadas , i rociadas con un poquito de miel ; pues los zumos de estos generos son los mejores dulcificantes, absorventes , i diluentes , que se pueden presentar , i el alimento mas sano tomado con moderacion , i con el método , que tengo dicho : siendo lo contrario un error comun , de que estaban preocupados asta los mismos Profesores , que si en otros países se an desengañado despues que los estrangeros , i en especial el insigne Tisot escribió en Francés su *Aviso al Público* : por acá, *Nec si Spiritus Sanctus est , audivimus* ; pero esté V. cierto , que nada arémos con dulcificar la sangre, sinó se desaloja la serosidad redundante en el pecho ; i luego se corrobóra éste, para que allí no se deposite otra de nuevo.

37 A estos dos escópos termina lo que yo ordenaba , no solo por lo que toca à la simple medicina de esa purga , è infusion de la cebolla albarrána , sino por lo que mira à la ventilacion del ambiente en su cuarto de abitacion : i que ésta esté sembrada de yerbas fragrantes , i balsamicas ; pues impregnandose el aire de las particulas blando-aromaticas , que exàlan , i entrando por la respiracion en las vesiculas del pulmòn , dan elasticidad à su vilos , liquídan el suero acumulado allí , proporcionandole para que entre en el circulo , lo embalsamen à él , i à la sangre : i asi modificado no ága estrágo allí , ò en otra parte : i lo que enpiecen aora estas yerbas , perfeccionarán despues los vapores de los balsamos , yá en sustancia , yá en cocimientos , tomados por un enbudo , i en la forma , que dispondrémos.

38 Aun con todo esto, para conseguir los dos fines propuestos , es necesario divertir à otra parte elumor seróso , que yá está inclinado al pecho : para lo cual conducirán dos fuentes artificiales , una en una pier-

na , i otra en el brazo opuesto , las cuales pueden tener cabida por decontado , sin reparar à su ábito flaco; pues le sobraumor morboso , que purgar por éllas: i despues de curada la principal enfermedad , se pueden cerrar , cuando convenga , con la prevencion necesaria.

39 Yo no soi inclinado à este remedio , i seguí algun tiempo la opinion de algunos , que dicen : *Las fuentes son buenas en los prados* ; más la esperiencia , que se burla de chistes , i de ingeniosidades , me á echo ver , que en muchos casos son mui útiles , è indispensables: nada tienen de fastidiosas , si se tratan con limpieza , i podrán conducir tambien para quitar , ò disminuir la catarata del ojo izquierdo.

40 A lo del agua cocida , con qué , i si á de ser tibia , respondí en mi antecedente.

41 Convengo en que con el agua de la tarde se tome medio azucarillo ; pero nunca dulce de almi- bar , ò de caja : porque este contiene una viscosidad , ò liga , que se conoce entre los dedos , i la misma comunica al todo de la sangre ; procede aquella de la sustancia glutinosa del azucar , que se esplica con la penetracion de el fuego : i conviniendole à V. diluir el suero , i demás umores , i laxar moderadamente todas las vias de la escrecion , no debemos cerrarlas , en- viscandolas con dicha liga , i espesando con ella la masa sanguinaria para acerla mas tarda en la circulacion.

42 Apruebo , i aconsejo el egercicio à cavallo , con la cautela de bien abrigado , i de la serenidad de el dia.

43 V. puede comer todo genero de guisado , con tal que no sea aderezado con especias , ò otros picantes.

44 Tambien puede comer el besugo , i demás pe- ces , que se pescan à la vara , si tienen la comida blanda , i fuesen de facil digestion ; lo que V. conocerá , i discernirá en si mismo.

45 En orden à las aguas minerales , sin esitacion
al-

alguna resuelvo , que serán precisas en el verano , si-
no se presenta en lo futuro algun contraindicante ma-
yor , distinto del que V. dá à entender , es à saber
la dulcificacion de la sangre ; porque aún esto no se
puede conseguir muchas veces sin las aguas termales,
ò bebidas , ò en baño. La dificultad está en decidir
las que convengan , i como : lo cual se á de sacar por
los principios de que consten ; pues unas tienen vitrio-
lo , otras azufre , otras marte , otras nitro , &c. otras
conbinan , è incluyen en si dos , ò mas de estos prin-
cipios : unas mueven la orina , otras el sudor , otras
la camara , otras desobstruyen , i desacen las piedras,
i concreciones , otras son puramente correctivas , &c.
de donde sale , que unas aprovechan en las paralises,
otras en la gota , otras en las idropesias , yá locales , yá
universales , &c. Sobre este pie es menester caminar pa-
ra darme razon asi de los principios elementales , de
que consten las de ese pais , como de los usos , à
que se destinan : lo cual , sino se sabe à punto fijo , N.
que aga analisis de ellas.

46 La fuerte pronunciacion , i repeticion en el
oficio Divino pudo aver contribuido à dañarle el pe-
cho ; por lo cual le declaró esento para cantarlo en
el coro ; pero en ningun Autor , tanto Medico Mora-
lista , como Canonista , allo arbitrio para escusarle
del rezo privado : solo pondré tres limitaciones , una,
que sea à trechos , ò interrumpido segun las leyes Ca-
nonicas , pues asi se ace mas llevadero : otra que no
se ponga atencion intensa : i otra , que no se rece
alto segun la Rubrica , de modo que aya de perci-
birlo distintamente el recitante. Supongo yo que to-
dos , ò casi todos los Eclesiasticos saben de memo-
ria la mayor parte del rezo : por esto la fluxion al
ojo izquierdo , que por otra parte pudiera indultarle,
à mi juicio no le indulta de rezar. Sin embargo si V.
es-

experimentase con el rezo del modo dicho notable daño , lo suspenderá enteramente : como tambien si sobreviniese alguna otra novedad , que aga mudar de semblante al estado presente , en que se álla.

47 Si no me engaño , tengo satisfecho à todos los reparos , i preguntas , que V. me ace : asi pudiera yo satisfacer eficazmente al deseo que tengo de que V. sane ; para cuyo efecto puede contar conmigo en todo lo que penda de mi arbitrio : en este supuesto soi de V. de todas veras , i con las mismas ruego à nuestro Señor guarde su vida muchos años.

48 No piense V. tan melancolicamente , como significa , diciendo , que si es idropesia de pecho , no tiene otra cura , que la del alma : pues yo vi algunas aunque de largo tiempo , mucha constancia , i puntualidad en egecutar los consejos de un sabio Profesor : i si por esta ultima circunstancia puede V. desconfiar de conseguir la suya por medio de mi direccion , las dos primeras suplirán esta falta ; i siempre es dañoso al enfermo presagiar funestamente. Dijo discretisimamente nuestra decima Poetisa , onor de Megico , i de su Religion de S. Geronimo en dos coplitas de un Romance , que compuso en el primer tomo. =

Especular las desdichas,
i examinar los presagios
solo sirve de que crezca
el mal con anticiparlo:

En los trabajos futuros
la atencion sutalizando,
mas formidable , que el riesgo
suele fingir el amago.

B. L. M. de V.
su mayor , i mas seguro Servidor.
Doct. D. Fernando Oxéa

Num. 1. R. Pulp. tamarind. unciam j. rhab.
& cryst. tart. ana dragmam semis-
sem. coq. ad unicas 4. aq. commun.
colat. dis. mannæ uncias 2. syr.
cichor. cum rhab. unciam j. Iter.
col. & arom.

N. 2. R. Scillæ, tunicis exterioribus sic-
cis ablatis, unciam semissem. In-
fund. 24. horis in libris 2. vini ge-
nerosi. Deinde filtra per chartam
emporeticam.

N. 3. R. Spir. vin. rectific. uncias 8.

